



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Coordinación de
Extensión Universitaria
más de cuarenta años de difundir la cultura

cauce

BOLETÍN INFORMATIVO | DICIEMBRE 2018 | Año 15 | Número 5-6 | XLIV-XV ANIVERSARIO



CUEYATL

BOLETIN INFORMATIVO

DIC. II 1974 No. 1



REGISTRADA GENERAL
DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN

**45 años de
informar
a la comunidad**



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA—XOCHIMILCO

RECTOR

Dr. Fernando De León González

SECRETARIA

Dra. Claudia Mónica Salazar Villava

COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Catalina Durán Mc Kinster

Equipo de CAUCE

JEFE DE LA SECCIÓN DE INFORMACIÓN Y DIFUSIÓN

Alejandro Suaste Lobo

JEFE DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

David Gutiérrez Fuentes

INFORMACIÓN Y REDACCIÓN

Guadalupe Ochoa Aranda
Ernesto Olvera Alba
Verónica Ordóñez Hernández

FOTOGRAFÍA

José Ventura Flores Velasco

CAUIDADO EDITORIAL

Lourdes Gómez Voguel

CORRECCIÓN

Claudia Sánchez Vences

CAPTURA Y DIGITALIZACIÓN

Ernesto Olvera Alba

FORMACIÓN

Rosalía Contreras Beltrán

ILUSTRADOR

Mario Alberto Orocio León

Cartonista

Avelino

APOYO SECRETARIAL

Eva Cortés Leyva

UAM Xochimilco

Boletín Informativo CAUCE
Editor: Alejandro Suaste Lobo
cauce@correo.xoc.uam.mx
cauce.xoc.uam@gmail.com
Tels.: 5483 7325 y 5483 7521

Tinta negra editores

Tiraje: 2000 ejemplares

www.xoc.uam.mx

<http://extensionuniversitaria.xoc.uam.mx>

Facebook/UAM X Sección de Información y Difusión

cauce en línea boletín informativo

Twitter: @CAUCEUAMXOC

Portada: Imagen proporcionada por el Centro de Documentación e Información Histórica de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Contraportada: imagen de Roberto Padilla Sobrado.

Pp 21 y 22 imagen de Héctor García que formó parte de la exposición: García los tres, que se presentó en la Galería del Sur en el 2008.

Editorial

El 11 de diciembre de 1974, se presentó en la UAM Xochimilco el Boletín Informativo CUÉYATL núm. 1, apenas un mes después de que se inauguraron las instalaciones de esta casa de estudios.

Para recordar ese momento se presenta en la portada del Boletín Informativo *Cauce*, la imagen del número citado. Magdalena Sareñana, fue la autora de la portada y Luz María Hidalgo, Antonio Juárez e Hilario Salazar conformaban el Comité Editorial de la Unidad Xochimilco.

“El nombre de nuestro boletín: La rana (CUÉYATL), ángel custodio de los lagos del Valle de México, además de prestarnos su nombre y su figura, fungirá como la mascota de nuestra Unidad”, cita de la página legal del Boletín N° 1.

Para este boletín es un gusto celebrar 45 años de informar a la comunidad universitaria sobre las distintas actividades realizadas en la Unidad Xochimilco.

El 2 de octubre de 1968 es, de muchas maneras, un parteaguas en la historia del México moderno. Este movimiento, de alcances planetarios, nace en territorios europeos. En él se condensan demandas universales, como la libertad de expresión, la libre determinación de los pueblos y de las personas.

Este número del Boletín *Cauce* recoge diversas interpretaciones sobre el movimiento del 68 y da cuenta de la riqueza de las indagaciones ya conocidas y otras no tanto.

Las historias que se contaron del movimiento estudiantil de 1968 omitieron la participación femenina, las cuales, poco a poco, se fueron visibilizando con la narración de mujeres que coordinaron brigadas, que escribieron y manejaron estenciles para reproducir la gráfica que se usó

durante las protestas; que explicaron, una y otra vez, el pliego petitorio en las calles y el transporte público del entonces Distrito Federal; mismas que arengaron a la población en plazas y mercados, comenta la doctora Ana Lau Jaiven, coordinadora de la Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-X.

Las mujeres tomaron consciencia de su función gracias al acceso de mayor número de mujeres a los estudios superiores, que les permitió adquirir un capital cultural desde el cual reflexionar en torno a su condición en la sociedad mexicana.

El investigador Pedro Castillo Salgado narra cómo a principios de julio de 1968, miembros de la Juventud Comunista convocaron a una reunión en la sede de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), para realizar los preparativos y la convocatoria para llevar a cabo la tradicional marcha de apoyo a la Revolución Cubana.

A 50 años de la celebración de los XIX Juegos Olímpicos de 1968, el maestro Gonzalo Becerra Prado, del departamento de Teoría y Análisis (CAD), nos presenta la esencia de la identidad gráfica de esa justa deportiva realizada por artistas, diseñadores, ilustradores, investigadores y escritores, quienes imprimieron calidad, colorido y tradición en logotipos, señalamientos y en un exitoso programa editorial.

La exposición “Diseño México 68”, que se presentó en la sala Leopoldo Méndez de la Galería del Sur, reunió carteles, boletines, programas, *souvenirs* y series filatélicas difundidos masivamente para promocionar el Evento Deportivo y la Olimpiada Cultural que se efectuaron paralelamente.

Redacción *Cauce*



María Elena Contreras Garfias, directora de CBS para el periodo 2018-2022

Verónica Ordóñez Hernández

Seis aspectos trazarán el rumbo de la gestión de la maestra María Elena Contreras Garfias, designada por el Consejo Académico de la Unidad Xochimilco como directora de la división de Ciencias Biológicas y de la Salud para el periodo 2018-2022.

Los puntos identificados a partir de la evaluación y reconocimiento de los méritos y limitaciones de la División permitirán a la UAM Xochimilco y a la división participar en la construcción de un futuro que responda a las necesidades complejas y cambiantes de la realidad social, en un contexto político significativo que tiene como marco el cincuenta aniversario de un movimiento que no ha terminado, indicó la maestra en el acto protocolario.

Los seis ejes de trabajo con los que la maestra espera fortalecer el tejido social universitario humano y solidario, a partir del diálogo consensado en los diferentes ámbitos serán: el cumplimiento de las funciones de la División en el marco del Modelo Xochimilco; asegurar que los programas de docencia, investigación y servicio respondan a los problemas nacionales; Autonomía en el diseño, evaluación y operación curricular de los programas de pre y posgrado; cohesión e identidad en los proyectos resultantes del trabajo colegiado y participativo en estrechez con otras divisiones, departamentos y programas docentes; infraestructura y formación; distribución y uso de los recursos consensados de manera participativa.

El compromiso proclamado por la M. en C. estará dirigido a proyectar a la División al interior y exterior de la UAM, con la doble finalidad de difundir la producción y favorecer la construcción de redes académicas y estudiantiles, así como respaldar la recuperación y fomento de la identidad en la comunidad, el respeto y reconocimientos a la UAM, al trabajo individual y colectivo, y la comunicación, el valor y la práctica de los esfuerzos de los universitarios.

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad, reconoció la capacidad de diálogo e intermediación de la profesora, además de sus atributos para escuchar y evaluar objetivamente antes de tomar decisiones, anteponiendo el interés colectivo e institucional. Atributos que le ayudarán a favorecer un diálogo institucional para avanzar en el plan de trabajo estratégico de la División.

Indicó que la trayectoria de la académica en la jefatura del departamento de Atención a la Salud, anuncia excelentes resultados para la división de CBS, que cuenta con ocho licenciaturas, doce posgrados, 6 481 alumnos de licenciatura y 308 de posgrado. Y un profesorado que destaca por su habilitación académica, su compromiso con la Universidad y permanencia en sus actividades. Por su trabajo en la academia, dijo estar cierto del respaldo de la directora al plan de trabajo que se impulsa desde la rectoría, en torno al mejoramiento de la docencia, el fortalecimiento de la investigación y el apoyo a las instancias de servicio de la Unidad.

Nuestro rector fue crítico al señalar algunos desafíos que enfrentan la División y la Unidad Xochimilco en materia de práctica docente, actividades de investigación y de divulga-

ción con la sociedad; la ausencia de un programa de jubilación digno, la falta de un sistema interno de evaluación que garantice la calidad de los planes y programas de docencia: la débil formación docente, los recursos normativos limitados para hacer cumplir las responsabilidades, los presupuestos raquíticos: las dificultades para contar con proyectos patrocinados por Conacyt y la caída de los apoyos del PRODEP. Esto como consecuencia de la política de austeridad implementada por el Gobierno anterior, que ha limitado el crecimiento y desarrollo de las Universidades.

Las contribuciones del maestro Rafael Díaz García al frente de la División en el periodo 2014-2018 fueron vastas, entre ellas destacan la acreditación de seis de las ocho licenciaturas, la permanencia de siete posgrados al Programa Nacional de Posgrados de Calidad de Conacyt, la creación del Comité de Ética en Investigación, la elaboración del primer manual de Organización de la División, la adecuación de siete Planes y Programas de estudio de licenciatura y siete de posgrado, la creación de la maestría en Ciencias Odontológicas, la publicación de 74 nuevos títulos, y el incremento de la matrícula escolar de 6 649, a 7 211, cifras que colocan a la División con el mayor número de estudiantes.

A la toma de posesión asistieron también la doctora Claudia Mónica Salazar Villava, secretaria de la Unidad, en representación del doctor Eduardo Abel Peñalosa Castro, rector general de nuestra institución. Además concurrieron el doctor José Antonio De los Reyes Heredia, secretario general de la UAM; los directores de división, jefes de departamentos, coordinadores de licenciatura y posgrado, académicos y directivos de las diferentes Unidades, estudiantes, personal administrativo y familiares.

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Coordinación de Extensión Universitaria



CONVOCATORIA

Segundo Concurso de Cuento Universitario Elena Garro

Consulta la ampliación del plazo y participa

<https://bit.ly/2EeDpLQ>

Nombran a la doctora Beatriz García Fernández, Coordinadora de Docencia

Guadalupe Ochoa Aranda



La doctora Beatriz Araceli García Fernández, asumió el cargo de “Coordinadora de Docencia”, con el fin de fortalecer la docencia mediante la actualización disciplinaria del personal académico e incorporar avances pedagógicos y tecnológicos que hagan más eficiente y participativo el proceso de enseñanza aprendizaje, acordes con nuestro modelo educativo.

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco, destacó la importancia de esta instancia académica de nueva creación (Acuerdo 01/2018), dependiente de la Rectoría de Unidad, ya que tiene, entre otras funciones, “fomentar el desarrollo, la innovación, la consolidación y la evaluación de los planes y programas de las licenciaturas y posgrados”, acordes con las necesidades del país y el desarrollo del conocimiento.

El rector se congratuló de tener las miradas de otras instituciones de Educación Superior puestas en nuestro modelo Xochimilco, dada la eficiencia terminal, el trabajo en equipo, el modelo pedagógico y la colocación de nuestros egresados en el mercado laboral en instituciones públicas y organismos de la sociedad civil. Éstas, dijo, son las fortalezas del Sistema Modular que dan identidad, fuerza y ex-

periencia a la Unidad Xochimilco, a más de 40 años de creación.

Sin embargo, De León observó la necesidad de revitalizar y renovar nuestro modelo educativo, en conformidad con las nuevas generaciones que ingresan a nuestra Casa Abierta al Tiempo; la necesidad de ampliar la cobertura educativa y formar profesionistas que el país requiere. Para ello, explicó, las tareas de desarrollo de didácticas específicas y tecnologías educativas presenciales y a distancia, consistirán en apoyar a los profesores(as) para abordar la enseñanza de disciplinas y facilitar el aprendizaje de los alumnos(as) en campos de conocimiento complejos.

Precisó que la Coordinación de Docencia es una instancia de la Rectoría de la Unidad que propone asegurar la calidad de la docencia mediante la actualización continua del Sistema Modular y propiciar que los alumnos(as) reciban acompañamiento para facilitar su plena integración al modelo educativo de la Unidad.

La ceremonia de toma de posesión se tornó en un diálogo entre los académicos que coordinan instancias que involucran la docencia, donde inicialmente participaron los directores de división Carlos

Hernández Gómez (CSH), María de Jesús Gómez Cruz (CAD), Rafael Díaz García (CBS) cuya gestión concluyó en días pasados, y la doctora Claudia Mónica Salazar, secretaria de la Unidad Xochimilco. El diálogo procuró establecer propuestas a fin de conducir una agenda de trabajo e iniciar colectivamente los trabajos de la Coordinación Docente.

El rector señaló que la doctora Beatriz García Fernández es la persona adecuada para coordinar las tareas de docencia, ya que cuenta con una trayectoria destacada en nuestro proyecto educativo, además de conocer ampliamente los órganos colegiados que rigen la vida universitaria.

Entre sus diferentes cargos de la doctora García, están la dirección de la división de CBS, Secretaría Académica de CBS, Coordinadora de Servicio Social, experiencia en docencia modular en las licenciaturas de QFB y Medicina, así como en el Tronco Interdivisional. Ha sido acreedora de múltiples reconocimientos como el Premio CEMIFAR, otorgado por la Asociación Farmacéutica Mexicana y es coautora de la primera patente de la UAM (Procedimiento para preparar una crema a base de Levonorgestrel; 1989).

Alianza con SMIS ayudará a renovar los paradigmas de la Arquitectónica

Verónica Ordóñez Hernández

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco y el doctor Darío Rivera Vargas, presidente de la Sociedad Mexicana de Ingeniería Sísmica AC (SMIS), signaron un convenio de colaboración que permitirá a los futuros egresados de la licenciatura de Arquitectura ampliar la visión y el conocimiento en la construcción y operación de nuevos desarrollos. Una formación fundamental en el contexto de un país expuesto al riesgo sísmico.

De León González celebró el vínculo con la SMIS, que favorecerá el desarrollo conjunto de proyectos de investigación, el servicio social de los estudiantes, el intercambio de conocimientos de vanguardia en los ámbitos científico y técnico, y la promoción de saberes desde el cultural como el humanístico. Todo en beneficios de ambas instituciones.

El doctor Darío Rivera Vargas señaló la importancia de contribuir en la formación de los futuros arquitectos, al incorporar nuevos conocimientos en temas que representan un reto para las dos disciplinas: la falta de reglamentos de construcción en las diferentes entidades del país, la organización de la evaluación pos-sísmica y la respuesta desarticulada ante una situación de desastre.

El conocimiento de nuevos esquemas estructurales, nuevas tecnologías antisísmicas y novedosos materiales en combina-

ción con la actividad sísmica de nuestro país, consolidarán el ejercicio profesional de los jóvenes.

Los antecedentes telúricos en México abrieron el espacio en la SMIS para la incursión de especialistas relacionados con la ingeniería, con el fin de unir esfuerzos y compartir experiencias que ayuden a mejorar el ejercicio profesional en la industria de la construcción.

La incorporación de los profesionales de la Arquitectura es el primer paso para la formación de grupos multidisciplinarios que involucren la participación de otras áreas de conocimiento como Sociología, Economía y Psicología, como ejes importantes para la conformación de los protocolos de actuación.

El doctor Salvador Duarte Yuriar, profesor e investigador del departamento de Métodos y Sistemas, y responsable del convenio, destacó la necesidad de poner al día los paradigmas que han sustentado a la disciplina arquitectónica, reforzando la formación técnica humanística de los egresados, ceñida a las necesidades reales. Así como para la actualización los profesores en temas referentes a la planeación, diseño, construcción y operación de nuevos desarrollos en la intervención preventiva de los inmuebles, para contribuir al desarrollo de ciudades sustentables, habitables y estéticas.



Luis Porter Premio ANUIES 2018

Este boletín se congratula con el Dr. Víctor Luis Porter Galetar por la obtención del Premio ANUIES 2018 en el ramo de *Trayectoria profesional en educación superior y contribución a su desarrollo*. El doctor Luis Porter, adscrito a la división de Ciencias y Artes para el Diseño, ha mantenido una actividad crítica, constructiva, y en varios ángulos inédita, en el debate sobre la docencia y la investigación en las universidades.

¡Felicidades!

UAM Xochimilco y CENFES juntos por la salud laboral

Verónica Ordóñez Hernández

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco y el licenciado Germán Méndez Ruiz, director general de la Asociación Civil Centro para el Fomento de la Educación y Salud de los operarios del transporte público de la ciudad de México CENFES, firmaron un convenio de colaboración que redundará en la seguridad y la certeza de los usuarios del transporte público.

El rector celebró la continuidad de una década de actividades que involucran a profesionistas de diversas disciplinas y que desde su quehacer contribuyen a fomentar la salud de los operadores de transporte público.

La maestra Silvia Tamez González, profesora e investigadora del departamento de Atención a la Salud y una de las ejecutoras del convenio, explicó que en el cometido de la CENFES de evaluar y capacitar a los candidatos a recibir una licencia-tarjetón para conducir en la Ciudad de México, el personal médico de la UAM colabora de manera importante en la realización de más de cincuenta mil evaluaciones anuales de la salud, relacionada con la aptitud para el desempeño adecuado de los conductores de taxi, microbús, transporte de carga, transporte escolar y transporte especializado.

Otro proyecto consolidado es el servicio social de los estudiantes de la licenciatura de medicina que apoyan en las áreas de promoción de la salud, importante labor que contribuye a la profesionalización de los egresados.

Indicó que el trabajo interinstitucional acogido por el doctor Luis Ortiz Hernández, jefe del departamento de Atención a la Salud, contempla replicar el programa

de evaluación de salud cardiopulmonar que desde hace dos meses se practica en los trabajadores administrativos de las áreas de vigilancia y transporte de la Unidad. Determinar las condiciones de salud permitirá hacer una intervención temprana de consejería de hábitos físicos y alimenticios, lo que refuerza el hábito de la prevención.

El directivo de CENFES, egresado de la licenciatura en Derecho de la Unidad Azcapotzalco, refirió que el desarrollo de investigaciones conjuntas ha beneficiado a cuarenta mil operarios del gremio de transportistas que prestan un servicio trascendental para la actividad social de la ciudad.

Señaló que diariamente cerca de 200 personas, en cada uno de los dos módulos de transporte, reciben capacitación y evaluación médica consistente en análisis toxicológicos de cocaína, anfetaminas y marihuana; revisión cineantropométrica y recomendaciones del alcance visual.

En diez años de gestión han derivado poco más de medio millón de acciones concretas de capacitación integral, en un escenario en el que los operadores representan apenas un reducido porcentaje de personas al volante, por lo que resulta necesario replicar estos programas en otras instituciones.

La Médico Cirujano Oriana Xassive Estrada Tapia, coordinadora de Salud de CENFES, resaltó la necesidad de dirigir la investigación conjunta más allá de la detección, pues determinar los factores sociales y económicos de los trabajadores será un aporte al tema de la salud laboral preventiva.



Silvia Tamez González

La egresada de esta Unidad académica, destacó la actuación de los prestadores de servicio social, una fuente de transmisión de nuevos conocimientos necesarios para el implemento de políticas públicas.

Otras áreas de oportunidad para los estudiantes y egresados de las licenciaturas de Planeación Territorial, Psicología y Nutrición, que realizan servicio social, son las de capacitación y formación continua de los trabajadores, orientadas a mejorar el transporte público de la ciudad de México y el ejercicio profesional.

El doctor Fernando De León recibió del licenciado Méndez Ruiz un reconocimiento por su destacada labor y compromiso con el Centro.

Modelos educativos innovadores para el cuidado de los enfermos

Verónica Ordóñez Hernández

Los conocimientos de los profesionales de la Enfermería son una aproximación a la realidad, por ello es preciso desarrollar modelos educativos integrales asistenciales reorientados a los actuales escenarios, vinculantes entre estudiantes, enfermeras, clínicas y pacientes, indicó el doctor Francisco Cadena Santos, presidente de la Federación Mexicana de Facultades y Escuelas de Enfermería, en el coloquio “Función de la evaluación y acreditación educativa. Tendencias y perspectivas”, convocado por la licenciatura en Enfermería de la Unidad Xochimilco.

El doctor en Enfermería refirió que en el siglo XXI los modelos educativos deben promover el talento científico, técnico, social, económico, cultural y humano para el cuidado de los enfermos. Y a su vez, estar asociados con las políticas públicas de salud, los avances científicos y sociales, y los factores económicos y culturales que responden a cada país.

Este cambio de paradigma ha de atender los retos de masificación de la educación superior, el incremento vertiginoso de la movilidad académica, la fuga de cerebros, la crisis de la profesión académica y el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, sumados a las redes mundiales, nacionales y regionales de universidades, los procesos de evaluación y acreditación y los *ranking*, hoy de moda.

En este contexto de información sin fronteras, aceleración y acumulación de capital, y crecientes diferencias y desigualdades, es deber de la Universidad asociarse con las políticas de salud de los países, y contrarrestar la tendencia de Reforma del Estado dirigida a disminuir la oferta de servicios públicos e incrementar los servicios privados.

En el mismo foro el doctor José Aguirre Vázquez, director general de Planeación y Desarrollo en ANUIES, expuso 17 objetivos de desarrollo sostenibles enfocados en la formación de mejores profesionistas, ciudadanos y seres humanos, que apuntalan el documento “Visión y acción 2030, propuesta de ANUIES para renovar la educación superior en México”.

El manuscrito, conformado por un amplio grupo de académicos y personal de la Secretaría General Ejecutiva, repercutirá en las políticas públicas del ámbito federal y estatal con el fin

de contribuir en la transformación de la educación superior en el país.

Son 169 las metas asociadas con los cinco ejes de acción: mejor gobernanza para el desarrollo del sistema de educación superior, ampliación de la cobertura con calidad y equidad, mejora continua de la calidad de la educación superior, ejercicio pleno de la responsabilidad social, y certeza jurídica y presupuestal para el desarrollo de la educación superior.

Modelos educativos innovadores que alientan la formación de recursos humanos clarificados y versátiles dirigidos hacia el emprendimiento y el desarrollo de aptitudes de pronta adaptación a las tendencias laborales, emanadas de los estilos de vida generados por los ambientes científicos y tecnológicos articulados y convergentes.

El horizonte para la materialización de las propuestas comprende un periodo de 12 años, tiempo en el que las Instituciones de Educación Superior (IES) deben encausar nuevas habilidades de pensamiento, mayor creatividad y altos umbrales de incertidumbre; es decir, competencias para el desempeño con solvencia en trabajos que aún no existen y solución a problemas inéditos.

En su momento el doctor José Antonio de los Reyes Heredia, secretario general de nuestra Universidad, destacó las fortalezas del Plan de Desarrollo Institucional 2011-2024 que rige en las cinco unidades de la UAM, que articula la docencia, la investigación y la preservación y difusión de la cultura.

Nuestro proceso de planeación y presupuestación, reconocido por otras universidades, dijo, deriva de una dinámica que parte de los proyectos departamentales, áreas de concentración, Consejo Divisionales y Académicos, y Patronatos hasta llegar a Colegio Académico, máxima instancia de nuestra Universidad; proceso que otorga certidumbre a las acciones realizadas.

Referente a la investigación, un indicador en el Plan de Desarrollo Institucional es el Sistema Nacional de Investigación (SNI) relacionado con el personal académico definitivo y de tiempo completo, la relación de académicos con grado de doctorado y los profesores inscritos en el SNI nivel 2 y 3 contra los de nivel 1 y candidatos.

Ineludible la reflexión desde la multiplicidad

Verónica Ordóñez Hernández

Los desafíos de la maestría son inquietantes en un mundo en el que se diseminan las formas de violencia y las estrategias de destrucción social, lo que permea a la familia como uno de los mecanismos más brutales de control, ejercidos desde el dominio de lo íntimo, lo público y lo global, señaló el doctor Raymundo Mier Garza, profesor e investigador del departamento de Educación y Comunicación de la Unidad Xochimilco, en el vigésimo aniversario del posgrado en Comunicación y Política.

En la conferencia impartida a propósito de la conmemoración, el doctor en filosofía reflexionó sobre los alcances del poder, una condición a la que equiparó con el diablo por su transfiguración incesante en todos los ámbitos de la vida.

Para el lingüista se trata de la transformación de lo humano en una condición de materia indiferente, y de la pulverización infinita de las formas particulares del dominio que se apuntala en modos particulares de gestión de la afectividad. Una vertiente de reflexión contemporánea que involucra a la pasión y los afectos, desde los que se gesta, fortalece y apuntala la dominación y el ejercicio de la violencia cotidiana.

Los afectos, explicó el académico, son capaces de atravesar lo privado y caracterizar lo público, lo que consolida el modus y patrones de acción institucional como una vía para la mortandad de lo social.

Esta condición humana se apuntala en otro tema agobiante para las ciencias sociales. La virulenta transformación tec-

nológica y su doble polaridad: la cotidiana aceleración del proceso civilizador que nos somete a una extenuación asediada por el deslumbramiento y la fascinación del vértigo tecnológico, que abre el horizonte del tiempo, y la utopía vacía en el presente.

Con esta lógica, a decir del investigador, las redes sociales resultan instrumentos atroces de desarraigo permanente, pero al mismo tiempo representan el germen de la liberación futura, en el que la tiranía de la identidad desmantelada por las posibilidades tecnológicas, aparece como una aspiración primordial, una utopía social que puebla la posibilidad de

convivencia global, en el entendido de que lo global no supone una estructura articuladora capaz de dar sentido u ordenar una misma perspectiva o proyecto histórico.

Esta extraña democracia de los medios contemporáneos es una nueva paradoja del ejercicio de la exclusión y las formas de la subordinación en las que las palabras se tornan inciertas y vacías en la indeterminación de la multiplicidad. Indiferencia que resulta ser la nueva forma de acción y control político, y una visión todavía peor que la sociedad sin clases.

El recrudescimiento de la dimensión tecnológica ha transformado al lenguaje



drásticamente, integrándolo a un modo discursivo prefigurado como mercancías, una tesis abordada por el filósofo francés Guy Debord. Pasamos entonces de los modos de dominación fundados en la exclusión y el sometimiento, a los modos de control que reproducen un mismo proceso en todas las dimensiones y capas de lo social, un control capaz de

expresarse en el dominio de lo íntimo, lo público y lo global.

Junto a estos modos de dominación se encuentra la violencia en el ámbito de la familia, como uno de los mecanismos más brutales de control social. Acción colectiva sometida a una fragilidad y vacío permanente.

En este sentido, pensar el pasado, presente y futuro de la maestría en Comunicación y Política, supone una recapitulación de interrogaciones en los temas de poder, exclusión, significación, violencia y afecciones; así como la integración de los lenguajes en los múltiples procesos y fisonomías de conceptualizaciones y formas de intervención de la acción política.

La investigación como proceso de construcción social e identidad

Verónica Ordóñez Hernández

La desigualdad estructural de políticas públicas para la educación superior en México es causa de la desaceleración del desarrollo de la ciencia y la tecnología, y la investigación como abanderamiento de las instituciones, aun cuando estén orientadas a la formación, indicó la doctora Angélica Buendía Espinosa, profesora e investigadora del departamento de Producción Económica, en el “Encuentro de profesionales para el fortalecimiento del currículum de la licenciatura en medicina”.

Al dictar la conferencia “La integración de la investigación en la formación del estudiante de medicina”, expresó que el modelo mexicano de investigación, descendiente de tres estructuras tradicionales: francesa, alemana y británica, precursoras del desarrollo de la investigación en beneficio de las naciones, es la razón de la heterogeneidad de la historia, funciones, modos de organización, niveles y oferta educativa de las Instituciones de Educación Superior (IES) mexicanas, lo que ha propiciado una marcada diferenciación disciplinar basada en las ciencias con modelos y metodologías diversas.

La doctora en Ciencias Sociales refirió que el modelo híbrido colocó las bases de la Universidad Nacional para la organización de la investigación y la formación de estudiantes con una clara separación entre la docencia y la investigación. Un esquema que ha sufrido transformaciones y que ha situado a los sistemas de educación mexicanos en el mapa mundial.

A pesar del proceso de expansión y el crecimiento exponencial de la educación superior a partir de los años ochenta, México continúa con retos importantes, como el rezago en la matrícula, pues únicamente 3.7 de cada diez jóvenes asisten a alguna institución de educación superior; la desregulación, que ha contribuido a la diversidad institucional nominal del sector público, y a las más de tres mil del sector privado, además de la pluralidad de los estudiantes, reconversión de la curva de edad de ingreso y la privatización institucional como tendencia internacional.

Un abordaje para atender la desigualdad estructural sugerido por la Coordinadora del Laboratorio de Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano LAISUM, es la concepción de la investigación como un proceso de construcción social e identidad, sin importar el área científica.

Pensar en universidades innovadoras, con nuevas combinaciones entre el desempeño de las funciones de la universidad y su vínculo a partir de centros de transferencia de tecnología, parques científicos y tecnológicos, *clusters* (dependencias o personas que colaboran estratégicamente) regionales de las IES y las empresas, en actividades de consultoría política.

Es preciso fortalecer el vínculo de la educación con la sociedad, la participación en la solución de problemas que afectan el desarrollo económico, político, social y tecnológico; además de apoyar la investigación del sector educativo y de salud, que hasta ahora se encuentra 20 puntos porcentuales por debajo del sector energético; también hay que impulsar el número de profesionistas egresados de los posgrados en Ciencias Sociales, y en específico de la disciplina en salud, cuyas cifras se colocan 8.53 por ciento respecto a 44.36 de administración y derecho.

Semana de la Salud Mental

Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC)

Guadalupe Ochoa Aranda

Las obsesiones son pensamientos, imágenes e impulsos recurrentes que se experimentan como intrusivos, lo que causa malestar o ansiedad en los individuos que las padecen. “Surgen solas, como un disco rallado” y las personas tratan de ignorar, suprimir o neutralizarlas con poco éxito, sostuvo el doctor Luis Alberto Vargas Álvarez, del Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente”, durante las Segundas Jornadas de la Clínica del Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC).

En la conferencia, dirigida a los alumnos de la licenciatura de Químico Farmacéutico Biólogo, efectuada en el auditorio Francisco Javier Mina, el doctor Vargas sostuvo que las obsesiones no dan tregua, “arremeten con la perfección, simetría, exactitud, limpieza, orden, atesoramiento, entre otras, como las de tipo sexual (pensamientos incestuosos) y religioso (pensamientos de ofensa a Dios), lo cual produce culpa o sobre-responsabilidad”.

Si bien el pensamiento obsesivo llega sin control; la “conducta compulsiva” se realiza de forma voluntaria, con repeticiones de una acción: “no pisar las rayas de la banqueta”, “lavarse una y otra vez las manos”, “regresar varias veces a apagar el gas”, entre otras de carácter similar, dado que la repetición baja la ansiedad de la persona.

Estudios comparativos de resonancia magnética y tomografía, realizado a personas con TOC, revelaron una clara activación cerebral en las áreas frontales y ganglios basales; la causa es biológica por mal funcionamiento del cerebro y no por un trauma de la infancia. Algunos inician en la niñez y adolescencia, y otros comienzan a los 25 años.

La administración farmacológica es la base de mejoramiento del TOC que, acompañado con una terapia cognitivo conductual, mejora notablemente la eficacia del tratamiento, el cual tiene que ver con la temporalidad de la dosis (tres meses mínimos) para observar resultados y luego se valora, en caso de que haya efectos secundarios.

Entre los medicamentos administrados para el tratamiento del TOC figuran: la clorimipramina, fluvoxamina, paroxetina, fluoxetina y la sertralina.

Las personas con TOC llegan a la atención médica de tercer nivel (especializada) o al INP tras cinco años de no haber obtenido

un diagnóstico efectivo. El 35 por ciento nunca había recibido tratamiento; al 16 por ciento les fueron prescritos fármacos inadecuados y el 50 por ciento suspendió el tratamiento.

Conforme avanza el tiempo las compulsiones son más frecuentes y más elaboradas. “Con los años las personas desarrollan un franco ritual para ordenar su ropa; o pueden tardarse hasta tres horas en bañarse; revisan documentos una y otra vez”, etc. Las obsesiones pueden tornarse extrañas, bizarras y tan fuera de lugar que pueden ser diagnosticadas como esquizofrenia por la naturaleza de sus pensamientos delirantes y una mala medicación con antipsicóticos.

A pesar de la evidencia neuro-biológica, muchos pacientes con TOC son aún diagnosticados con el término de “neurosis obsesiva”.

Las personas que tienen un trastorno obsesivo compulsivo tardan años en reconocer su padecimiento y por lo tanto a someterse a un tratamiento. En la clínica, finalizó el doctor Vargas, algunos los pacientes tratados por Trastorno Obsesivo Compulsivo y los Trastornos del Espectro Obsesivo, han obtenido recuperación total de manera asintomática y se han reincorporado a sus estudios, su vida familiar o su trabajo.

Entre las películas que remiten a trastornos obsesivos compulsivos se encuentran: *El maquinista*, *Spider*, *Club de la Pelea*, *El aviador*, *Mejor imposible*, *Días de vino y rosas*, *Toc, toc*, entre otras.



El reporte espontáneo, piedra angular para el análisis de reacciones adversas

Verónica Ordóñez Hernández

Las reacciones adversas que causan los medicamentos son un problema de salud pública que ha cobrado importancia entre los profesionales de la salud, debido a las cifras de mortalidad y morbilidad asociadas, y al incremento en los costos hospitalarios. En este sentido, una vertiente de análisis es el reporte espontáneo de reacciones adversas que realiza el personal de salud, un tema que ocupa al grupo de investigadores del laboratorio de Fármacos Huérfanos y Excipientes, del departamento de Sistemas Biológicos de la Unidad Xochimilco.

El estudio “Dificultades en la promoción del reporte de reacciones adversas a medicamentos en el ámbito hospitalario”, que realizan los doctores Jaime Kravzov, Karina Sánchez Herrera y Juan Manuel Martínez Núñez, fue presentado en el VIII Congreso del departamento de Sistemas Biológicos 2018.

El doctor Juan Manuel explicó que el reporte espontáneo es la piedra angular que fomenta el análisis de reacciones adversas a ciertos medicamentos en condiciones específicas. Sin embargo, se estima que en el ámbito global se reporta sólo el diez por ciento del total de las reacciones ocurridas, lo que impide la detección de reflejos que pueden ser graves o extraños.

En México hay un sub-reportaje que compromete la efectividad del sistema, debido a diferentes factores. En este sentido, la investigación busca identificar los factores sociodemográficos, profesionales, hábitos, aptitudes y conocimientos que influyen

en la comunidad de farmacéuticos, para el reporte o no de las reacciones que causan los medicamentos en los pacientes.

En la primera etapa del estudio, la encuesta fue realizada a catorce farmacéuticos hospitalarios del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios ISSEMYM, que cuentan con seis años de experiencia en el manejo y reporte de medicamentos. En esta fase se encontró que entre las razones más importantes para restringir la información están: las reacciones se consideran poco serias; ya son conocidas por los farmacéuticos; al personal le falta tiempo o sencillamente evita responder. Esto indica que sí existe el conocimiento por parte de los farmacéuticos hospitalarios.

En la segunda fase, los resultados preliminares servirán para desarrollar estudios de casos y controles que permitan hacer asociaciones pertinentes.

El proyecto es una de las dos líneas de investigación registradas que se desarrollan en el laboratorio de Fármacos Huérfanos y Excipientes, coordinado por el M. en C. Francisco López Naranjo: Estudios fármaco-epidemiológicos y fármaco-económicos desde una perspectiva pública: caso México; así como, Desarrollo tecnológico para la obtención y purificación de fármacos huérfanos excipientes y principios activos de diversos orígenes sintéticos y naturales de interés farmacéutico.



Recordamos con gran cariño a nuestra compañera y amiga **Ana Lilia Medina Valencia** (1970-2018), con 30 años de servicio en la Universidad se desempeñó como secretaria de la Coordinación de Extensión Universitaria. Fue un placer coincidir contigo en esta vida, en este equipo de trabajo y en esta pequeña familia que formamos en la CEUX.

En 2020 se erradicará la pobreza extrema de 20 millones de chinos

Guadalupe Ochoa Aranda

China es la segunda potencia económica del mundo, pero aún debe lidiar con la pobreza extrema en que viven 20 millones de personas. Para erradicar este problema se prevé un plan estratégico a dos años que representará una hazaña histórica para el gobierno comunista, informó Lin Ji, ministro consejero y representante del Excelentísimo Qiu Xiaohu, embajador de la República Popular de China en México.

En el Congreso “La región de Asia-Pacífico, espacio central en la definición de la economía y la política del siglo XXI”, organizado por la maestría en Relaciones Internacionales (UAM-X), el embajador Lin Ji señaló que aún persisten desafíos por resolver relacionados con la crisis y riesgos financieros externos e internos; contaminación y envejecimiento de la población.

Dijo que la flexibilización de la política democrática pasó de tener un hijo por pareja a dos en las grandes ciudades, una medida dada por el gobierno debido al fenómeno juvenil de no contraer un compromiso matrimonial ni tener hijos

como sucede en muchos países. Dijo que en la era de la informática, los jóvenes prefieren dedicar más tiempo a la recreación y a su formación profesional que a la procreación y crianza de hijos.

En materia económica, señaló que durante 40 años la tasa anual de crecimiento fue de 9.5 por ciento, promedio. Esta rapidez ha sido posible debido a las reformas económicas y a la apertura comercial que potencializó la producción. Lo anterior ha sido posible gracias al cambio de mentalidad del pueblo, más abierto e innovador, así como las decisiones a largo plazo que han fortalecido al gobierno.

El embajador visualizó que para 2050 China será un país socialista civilizado con un mercado moderno, cuyas metas han sido definidas por la Asamblea Nacional Popular representada por ocho partidos democráticos que orientan la vida política de este órgano supremo, constituido por tres mil diputados elegidos cada cinco años, que representan a mil 400 millones de habitantes repartidos en 23 provincias, las cinco regiones y los cuatro municipios autónomos.



Indicó que México, al igual que China, en los últimos seis años ha experimentado un periodo de reformas estructurales las cuales garantizan relaciones bilaterales China-México en lo diplomático, económico y comercial. En los últimos diez años México ha sido su segundo socio comercial y culturalmente mantienen una relación histórica de amistad e intercambio.

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco, destacó la importancia de los actores económicos de Asia-Pacífico, y en particular, la República Popular China, como los que han permitido una apertura comercial con Occidente, y a México en la posición de un país que tiene que diversificar sus exportaciones.



La desigualdad, una condicionante en la crisis de la universidad pública

Verónica Ordóñez Hernández

Las perspectivas de la agenda económica del nuevo gobierno y el proyecto universitario en el contexto de la universidad pública, fueron los ejes transversales del análisis reflexivo en el xxxii Congreso de Investigación del departamento de Producción Económica.

Pensar a la universidad en el contexto económico, político y social, fue un propósito de los años noventa en una etapa de modernización, que hoy es pertinente retomar frente a los cambios del nuevo gobierno, en el que se espera se replantee la evaluación y la técnica de la educación como eje político, la calidad polisémica y la homogeneización de las instituciones llamadas a seguir un modelo de universidad de investigación y de excelencia, difícil de replicar.

La doctora Angélica Buendía Espinosa, jefa del departamento y moderadora del conversatorio, colocó la discusión en el ámbito nacional al señalar como factores que contribuyen a la crisis de la universidad pública a la corrupción y falta de transparencia, los problemas estructurales, el recambio generacional docente, la baja cobertura de la educación superior y el cambio de perfil de los estudiantes. En este sentido, sugirió como primer cuestionamiento del análisis el replanteamiento de la desigualdad estructural del país.

Algunos aspectos transversales señalados fueron el género y el territorio cada vez más complejos, frente a los retos de la migración y los riesgos ambientales, así como la obligatoriedad

desde 2013, del acceso a la educación media superior, rasgos que marcan las diferencias entre la población indígena.

Para el profesor Alejandro Espinosa Yañez las condiciones de contratación de los trabajadores, el declive de las prestaciones y condiciones básicas de trabajo y la mutilación de los contratos colectivos, debido al crecimiento del sindicalismo blanco al servicio de los intereses de la empresa, son factores que repercuten en la desigualdad. El doctor Carlos Rozo señaló al cambio tecnológico como una de las principales causas, pues perfila el nivel educativo y las fuentes de empleo.

Contrario al doctor Rozo, el investigador Mario Capdevielle vio en el cambio tecnológico una oportunidad para revertir la desigualdad, siempre y cuando se oriente hacia las necesidades específicas de la población y a la creación de empleo y alternativas.

La doctora Violeta Núñez Rodríguez sugirió la creación de políticas públicas desde el sujeto. Invitó a analizar las fallas en los programas de desarrollo social, revisar las reformas educativa, energética y agraria, y atender los focos rojos del estudio presentado por Gerardo Esquivel, en los que visibiliza la concentración del 50 por ciento de la riqueza del país en uno por ciento de la población.

Respecto al proyecto universitario para la UAM como una universidad pública y el papel desde la academia, los investigadores señalaron como prioritario reflexionar sobre la libertad académica, la evaluación del trabajo de los profesores, y la bu-

rocratización de la universidad y sus efectos en el desarrollo del equilibrio de las funciones de docencia e investigación.

Expresaron la necesidad de orientar el papel de la universidad hacia la recalificación de los académicos, de los alumnos y el acogimiento de proyectos sociales. Todo ello con la priorización de los esfuerzos que contribuyan a un proyecto nacional de desarrollo y de transformación social, a partir de la formación de cuadros de estudiantes críticos. También es necesario reflexionar si México está preparado para la cuarta transformación y para dar educación a todo aquel que lo demande o si es necesario, crear primero las condiciones.

Reconocieron la pertinencia de actualizar el Sistema Modular con la incorporación de nuevas tecnologías y mecanismos que

permitan elevar la calidad de la investigación como un componente para mejorar la docencia. Manifestaron la necesidad de que los académicos de reciente incorporación, cursen el programa de inducción al modelo Xochimilco; hay un cuestionamiento serio a la gratuidad de la educación superior pública y el desdibujamiento de la UAM en el contexto nacional.

Respecto a estos seis puntos, el doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco, compartió algunas de las estrategias que ya se analizan entre el doctor Eduardo Abel Peñaloza Castro, rector general de la UAM, los cinco rectores de Unidad y el profesor Luciano Concheiro Bórquez, designado por Esteban Moctezuma, para dirigir los asuntos relacionados con la educación superior.

Áreas de conocimiento de diseño en Conacyt, un problema

Guadalupe Ochoa Aranda

La inexistencia de áreas específicas para evaluar la creación y producción de objetos de diseño en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), provoca que los investigadores y sus proyectos desafíen vericuetos para acceder a los beneficios que ofrece este organismo.

Los investigadores en los campos de los diseños tienen que inscribir sus proyectos en otras áreas de conocimiento como la sociología, la economía o la antropología, con la especificación de “urbana”, o bien, en las ingenierías para obtener recursos humanos, materiales y financieros de Conacyt, sostuvo el doctor Emilio Pradilla Cobos, profesor e investigador del doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño (UAM-X).

El Seminario Internacional “La investigación en los campos de los diseños”, a lo largo de tres días, reunió a investigadores de instituciones educativas a nivel superior de Ecuador, Cuba, Brasil y México, para discutir sobre las problemáticas en

la investigación de los diseños y cómo se aborda el tema en otros países.

En su ponencia “Unidad y diversidad en la investigación científica y tecnológica en los diseños”, Pradilla Cobos planteó cómo las prácticas del capitalismo fueron diferenciando, institucionalizando, normalizando y legalizando las profesiones, y en el caso del diseño, “están cada vez más aisladas las unas de las otras”, tal y como se observa en las cuatro licenciaturas que se imparten en la División de Cyad de la Unidad Xochimilco.

Ubicó cómo las prácticas de los diseños se insertan en condiciones históricas determinadas mediante las estructuras ideológico-culturales; políticas socioeconómicas y territoriales. Esta “condición ha determinado su origen y desarrollo, sus características propias, los actores que las llevan a cabo, los procesos y los estratos sociales a los que sirven”.

Desde 1973 los distintos diseños (arquitectónicos y urbanos) eran prácticas

técnicas al servicio de la reproducción de las relaciones sociales imperantes en las sociedades latinoamericanas. En 1968, en Francia y México, “surgió la discusión del papel social de la arquitectura y en general del diseño que cuestiona la subordinación al poder de las prácticas profesionales”.

En la década pasada se construyeron cinco millones de viviendas para los sectores populares, mismas que han sido abandonadas por la lejanía y falta de servicios, lo cual muestra “la irracionalidad de una política de vivienda estatal bajo las órdenes del gran capital inmobiliario”.

Son pocos los diseñadores que se dedican a la investigación tecnológica. Es primordial discutir la investigación científica y tecnológica en los campos del diseño, pero esa “discusión la debemos hacer investigando”, urgió Emilio Pradilla Cobos, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III.



Movimiento del 68

Rius, perseguido por sus críticos cartones contra el gobierno de Díaz Ordaz

Guadalupe Ochoa Aranda

“El caso Rius. Díaz Ordaz en contra de la libertad de expresión”, es parte del estudio realizado por el profesor e investigador Alejandro Aréchiga Janet, adscrito al departamento de Educación y Comunicación (UAM-X), sobre el cartón editorial durante el movimiento estudiantil de 1968.

El académico narró las cuatro etapas de Eduardo Humberto del Río García, quien firmó bajo el seudónimo de “Rius”.

La Galería de las Ciencias recuperó la investigación del profesor Aréchiga, y de manera conjunta se organizó la exposición gráfica de Rius en el patio central del edificio A, acompañada de una conferencia, donde el comunicólogo abordó la represión contra Rius por su intensa denuncia hecha en sus cartones contra Gustavo Díaz Ordaz.

Aréchiga nos narra por medio de la gráfica de Rius 1963-1969, cómo la historia mexicana estuvo marcada por la existencia de un presidencialismo que dirigía la vida política del país mediante el control de la prensa, radio y TV.

Rius trabajó como periodista en la revista *Siempre!*, donde se dedicó a meterse con Díaz Ordaz, “ya se veía venir como un gran represor”, decía. Más adelante encuentra en otras publicaciones “marginales” un espacio para iniciar el ejercicio libre del periodismo, dedicado a la creación del cartón político crítico; como respuesta, recibió un “regaño destemplado” del entonces Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz.

Para 1965 Rius había sido despedido de varios periódicos y no veía en dónde podría publicar más cartones, entonces incursionó en el género de la historieta con los *Los Supermachos* (100 números publicados entre 1965 y 1968), que buscaba tener una presencia en la conciencia social de sus lectores, y llegó a vender 250 mil ejemplares semanales.

La historieta *Los Agachados*, publicada por Editorial Posada (1968-1981), fue su siguiente proyecto que se enfocó más a un lenguaje didáctico y politizado. Esta revista también tuvo un gran número de seguidores, en la cual Rius desenhebró día a día lo sucedido en el movimiento del 68 y el anticomunismo de Díaz Ordaz.

Tras la masacre del 2 de octubre de 1968, Rius narra en entrevista con Alejandro Aréchiga, que Díaz Ordaz ya había ordenado su desaparición; sin embargo, gracias a la intervención de Lázaro Cárdenas, su tío, cesaron las órdenes de ejecución, pero, aun así, fue secuestrado y sometido a un simulacro de fusilamiento y tortura psicológica. Rius cayó enfermo del corazón por lo que concentró su trabajo en el formato del libro, donde profundizó en los diferentes temas que antes abordaba, sin olvidar sus recursos gráficos. En 2017 publica su último titulado “Díaz Ordaz: entre los presidentes que dan pena”

Gonzalo Becerra expone la identidad gráfica de México 68 en Galería del Sur

Guadalupe Ochoa Aranda

A 50 años de la celebración de los XIX Juegos Olímpicos de 1968, el maestro Gonzalo Becerra Prado, del departamento de Teoría y Análisis (Cyad), nos presenta la esencia de la identidad gráfica de esa justa deportiva realizada por artistas, diseñadores, ilustradores, investigadores y escritores, quienes imprimieron calidad, colorido y tradición en logotipos, señalamientos y en un exitoso programa editorial.

La exposición “Diseño México 68”, que se presentó en la sala Leopoldo Méndez de la Galería del Sur, reúne carteles, boletines, programas, *souvenirs* y series filatélicas difundidos masivamente para promocionar el Evento Deportivo y la Olimpiada Cultural que fueron efectuados paralelamente.

Las 400 personas involucradas en el diseño gráfico estuvieron bajo la tutela del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, y el diseño urbano fue dirigido por el arquitecto Eduardo Terrazas; las publicaciones estuvieron a cargo de Beatrice Aboltins y La ruta de la amistad fue coordinada por Mathias Goeritz.

El doctor Fernando De León González, rector de la Unidad Xochimilco, señaló que la identidad gráfica de las Olimpiadas 1968 en nuestro país, cambió la historia del diseño gráfico a nivel nacional e internacional e impulsó al diseño gráfico para que fuera considerado como una profesión a nivel superior en todo el país.

El rector agregó que la organización de las Olimpiadas mostró al mundo la confianza de encarar un reto de tal magni-

tud, incluso, en medio del movimiento social más importante después de la Revolución Mexicana, que definió cambios importantes en vida social y política del país e hizo posible la apertura de la UAM.

Por su parte, el maestro Gonzalo Becerra, quien realizó la investigación, selección y presentación “Diseño México 68”, señaló que la exposición presenta de forma gráfica y didáctica los elementos que permiten comprender cómo se originó el desarrollo de la identidad para las Olimpiadas de México, los referentes históricos, el contexto sociocultural, mobiliario, ambientación urbana y otros elementos como las esculturas de La ruta de la amistad.

El académico dijo que para lograr la imagen deseada de México 68 se combinaron elementos tradicionales con el lenguaje moderno mediante las grecas de los sellos prehispánicos, el colorido de los estambres huicholes para trazar las figuras y el arte psicodélico del momento.

Gonzalo Becerra indicó que a partir de estas imágenes se desarrollaron un sinnúmero de objetos con los motivos olímpicos para el consumo de los visitantes, a los cuales se incorporó también la artesanía popular para otorgar un toque nacional. El público mexicano se apropió de la imagen al aplicarla a su ropa, vehículos, casa y estancillos, como una manera de identificarse con la gesta olímpica, apuntó.

En su oportunidad, la maestra Beatrice Aboltins Trueblood, embajadora de Letonia en México y quien fuera directora del departamento de Publicaciones del



Comité Olímpico Mexicano, observó que para crear la identidad gráfica de la Olimpiada 68 se inició con la pregunta ¿Quién soy y cómo quiero ser visto? Y el grupo creativo satisfizo por mucho las expectativas de los 131 países participantes.

Alumnos y profesores de la división de Cyad, así como la DCG Mariana Beltrán, responsable de Galería del Sur, participaron en la organización y museografía de esta magna exposición de “Diseño México 68”.

La arquitectura olímpica, modernizó la ciudad de México

Guadalupe Ochoa Aranda

Cuando el Comité Olímpico Internacional otorgó a México la sede para realizar los Juegos Olímpicos de 1968, las reacciones negativas se enfocaron en decir que la altura de la ciudad de México era poco propicia para los deportistas y que no existía la infraestructura adecuada para su organización.

En efecto, las condiciones para esta justa deportiva eran inexistentes cuando el presidente Adolfo López Mateos adquirió el compromiso. Fue hasta 1966, con el gobierno de Díaz Ordaz, que empezaron la construcción de nuevos edificios deportivos a toda velocidad y se llevaron a cabo obras de reutilización de otros recintos para deportes específicos.

A diferencia de otros países, las XIX Olimpiadas en México se llevarían a cabo en recintos ubicados en toda la ciudad y el trazo urbano cambió con nuevos trayectos viales, ampliación de avenidas, la creación de nuevas rutas de transporte y señalamientos que permitieron llegar sin contratiempos a las competencias deportivas. Todo ello convirtió a la ciudad de México en anfitriona del mundo.

La maestra Gabriela Gay Hernández, jefa del departamento de Teoría y Análisis de la división de Ciencias y Artes para el Diseño, dictó conferencia sobre la “Arquitectura deportiva del XIX Olimpiada México 68”, en la sala Leopoldo Méndez de la Galería del Sur.

En el marco de la Exposición “Diseño México 68, a 50 años de la XIX Olimpiada”, la arquitecta enumeró los nuevos edificios construidos y pensados para luego darle otro uso (conciertos, ferias, actos).

Figuran: el Palacio de los Deportes en Magdalena Mixhuca, la alberca olímpica “Francisco Márquez”, el gimnasio olímpico “Juan de la Barrera”, la pista olímpica de remo y canotaje “Virgilio Uribe”, ubicada en Cuernavaca que se extiende a lo largo de 600 mil metros cuadrados.

Para llegar a la pista de canotaje el periférico tuvo una ampliación de 17 kilómetros donde se colocaron 19 esculturas y este tramo fue denominado como: *La ruta de la amistad*, que fue puesto a cargo de Mathias Goeritz. La ruta ofrecía a sus huéspedes una mirada viva y novedosa del paisaje de piedra y cielo que la rodea. Otras tres esculturas se colocaron una, en el Estadio Azteca, “Sol rojo”; en el Palacio de los Deportes, “Osa mayor”; y en Ciudad Universitaria, “Hombre corriendo”.

Entre las edificaciones remodeladas está el estadio olímpico universitario “Augusto Pérez Palacios” 1950-1952. Se construyó la Villa Olímpica para alojar a los deportistas; se realizaron adecuaciones en el Estadio Azteca “Pedro Ramírez Vázquez” 1952-1962; el Auditorio Nacional se remodeló para competencias de gimnasia; la alberca olímpica de Ciudad Universitaria se utilizó para el waterpolo; y la pista de hielo Revolución para la lucha, entre otras. En todo el espacio urbano estaba la imagen de México 68 que daba identidad a los juegos con mismo lenguaje gráfico, la simbología prehispánica y lo colorido del arte huichol. En los postes se pintaron franjas de colores para seguir la ruta que llevaba a los recintos deportivos, mientras un judas gigante recibía a los espectadores. Otra innovación fue la realización de la olimpiada cultural, como se hacía en la antigua Grecia.

México demostró que era capaz de albergar unos juegos olímpicos bien organizados y diseñados. Dio servicio a todos los requerimientos de los deportes y se quitó la idea que la altura iba a perjudicar el rendimiento de los deportistas puesto que se rompieron récords mundiales.

México cumplió con trabajo duro e interdisciplinario, finalizó la maestra Gabriela Gay Hernández, especialista en vivienda y desarrollo urbano de la UAM-X.





Marcia Gutiérrez



Martha Servín



Myrthokleia González



Ana Lau Jaiven

Reconocen el activismo de mujeres líderes estudiantiles en el 68

Guadalupe Ochoa Aranda

La doctora Ana Lau Jaiven, coordinadora de la Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-X, situó desde una perspectiva feminista el activismo político de las mujeres durante el movimiento estudiantil del 68.

El conversatorio “Las mujeres líderes del 68 en el libro *octubre dos*”, contó con la presencia de la maestra Marcia Elena Gutiérrez (UAM-X), de la ingeniera Myrthokleia González Gallardo (IPN), de la licenciada Ignacia Rodríguez Márquez “La Nacha”, la maestra en ciencias Martha Servín y la escritora Lau Jaiven, quienes recordaron la solidaridad del pueblo durante las brigadas, la represión y el encarcelamiento.

Jaiven señaló que las historias del 68 habían omitido la participación femenina, las cuales, poco a poco se fueron visibilizando con la narración de “mujeres que coordinaron brigadas”, que “escribieron y manejaron estenciles” para reproducir la gráfica que se usó durante las protestas; que “explicaron” una y otra vez el pliego petitorio en calles y transporte público; las mismas que “arengaron” a la población en plazas y mercados, acentuó.

La también historiadora dijo que fueron mujeres que tomaron consciencia de su función gracias al acceso de mayor número de mujeres a los estudios superiores, que “les permitió adquirir un capital cultural desde el cual reflexionar en torno a su condición en la sociedad mexicana”.

Muchas de ellas, dijo, no podían llegar tarde a sus casas, lo que les impedía asistir a las asambleas nocturnas, y otras, en cambio, “trastocaron roles y estereotipos” porque, al igual que en muchos lugares del mundo, la semilla del feminismo se estaba gestando para la década de los setenta.

La ingeniera Myrthokleia González, exdelegada de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu, del IPN, narró momentos

impactantes desde que vio caer a las personas durante el tiroteo en el mitin del 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas; su captura y tránsito por hospitales y casas que la resguardaron.

Marcia Gutiérrez, actualmente profesora e investigadora de la licenciatura en Estomatología de la UAM-X, recuerda que en su participación en el Consejo Nacional de Huelga siempre hubo respeto y cuidado por parte de los compañeros hacia las mujeres. “Muchas compañeras tenían que decir mentiras en sus casas para agregarse al movimiento, muchas veníamos de situaciones muy convencionales”.

— El 2 de octubre llegamos al mitin en la Plaza de las Tres Culturas y cuando empezó el tiroteo, la gente empezó a gritar “Consejo, Consejo”. Un chico del IPN nos sacó de ahí, cruzamos la plaza y tomamos un camión que nos bajó en una casa donde nos escondieron.

— La solidaridad de la gente fue muy importante para el movimiento. Esa noche detuvieron a 40 mujeres y las llevaron a Lecumberri.

Entre las detenidas se encontraba Ignacia “La Nacha” Rodríguez, quien fue arrestada tres veces por participar en el movimiento estudiantil de 1968 y encarcelada durante dos años en el penal de Santa Martha Acatitla.

Martha Servín ya no era estudiante del IPN, pero la asamblea aprobó su representación en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas ante el CNH y le tocó visitar a los estudiantes cuando estaban en la cárcel.

El conversatorio fue parte del ciclo organizado por Galería de las Ciencias de Extensión Universitaria de la UAM-X.



1968, un pasado que resignifica nuestras luchas

Verónica Ordóñez Hernández

La productora y periodista mexicana Fernanda Tapia recurrió a la violencia explícita, sangre y golpes (consensuados y ensayados) al presentar el “*Happening performance*” en tres movimientos: la masacre continua, la muerte florida y la mujer con alcatraces. Esto ocurrió en el foro “De la masacre a la utopía: a 50 años del 68”, realizado por el área de investigación: Estudios Multirreferenciales sobre violencia, ética, cultura y educación, de la Unidad Xochimilco.

El ejercicio de reflexión hizo patente la preocupación de la comunicadora por el marasmo social que ha permitido que la muerte y la injusticia formen parte del cotidiano sin sentido, sin que mueva o afecte a los mexicanos. Y su anhelo de cimbrar la conciencia de los ciudadanos, así como despertar sus sentidos.

Envuelta en papel blanco, personificando a la madre patria, sufrió en carne propia las lesiones generadas desde la Conquista, al ser despojada de su oro y su cultura, explotada a fuerza de

fusca y látigo, marcada con heridas, una tras otra. Lastimada por los actos violentos e impunes, recibió de su verdugo (Marqués Alexander) el peso de los cientos de miles de desaparecidos y muertes sin resolver, actos que cerraron sus ojos y callaron su boca, desvaneciéndose de a poco hasta yacer sangrando de dolor.

En el tercer acto, alumnos y profesores arrojaron flores sobre ella, como símbolo de renacimiento y esperanza de un mundo mejor. Deseosa de que la próxima vez impere el silencio, con el puño en alto, de frente al futuro.

Durante su participación en el foro, el maestro Diego Lizarazo Arias indicó que el movimiento del 68 constata la conexión con un pasado que resignifica nuestras luchas y experiencias, interpeladas mediante las imágenes, como un medio de comunicación que permite a las culturas y los pueblos construir una significación o reflexividad de sus propios espacios. En este sentido, el movimiento contribuyó a generar una nueva narrativa

de lo social, la política y la juventud, y a entender la reapropiación simbólica del espacio.

El académico del departamento de Educación y Comunicación enumeró los rasgos fundamentales de la gráfica política del movimiento; precisó la proliferación de manifestaciones comunicativas más allá de los carteles, como mantas, grabados, fotografías, volantes y pintas como medios alternos en un contexto de censura.

Desde esta perspectiva, el especialista en hermenéutica de las imágenes, centró el análisis desde dos aspectos: diacrónico y sincrónico. El primero concerniente al seguimiento del movimiento y su relación con la productividad, y la reacción de las imágenes a los acontecimientos políticos y sociales; o bien, cómo las imágenes contribuyen a construir acontecimientos.

El segundo análisis, dijo, es transversal a cinco líneas: la técnica de producción de la imagen en el tiempo que revela la posición social de sus enunciadores, lo que convierte las carencias formales y materiales en fortalezas ideológicas. Las imágenes precarias adhieren un principio de empatía pública, y establecen una identificación de las condiciones de carencia.

Las condiciones de la enunciación de las imágenes como una paradoja fructífera entre el instante y la trascendencia, en donde la continuidad en el tiempo lleva los rasgos de respuesta al instante vivido. La contraimagen como estrategia de desactivación de los valores formales y de los sentidos de las imágenes dominantes, mediante procedimientos de desenmascaramientos y de señalamientos de sus verdaderos significados que opera tomando la fuerza del golpe del enemigo, invertida y enviada en su contra. Y los símbolos combativos e icónicos que prevalecen sobre el componente poético, como la caricatura, por citar un ejemplo; imagen que reúne los recursos para la denuncia y la generación de una opinión diáfana.

Invitado a esta mesa de análisis, el doctor Andrés de Luna condenó la censura y complicidad de los medios de comunicación como consecuencia de un país dividido. En el contexto del 68, un hecho determinante fue el movimiento de arte cinético, caracterizado por sus creaciones estéticas en movimiento, energicamente cuestionado por las creaciones más decorativas que artísticas. Concepciones que debatían una actitud plástica, pero que reflejaban el hartazgo social de un Estado mexicano fascista, y su psicosis por el control del poder.

Lo que el 68 nos dejó, acompañó dos meses la vida estudiantil de la UAM-X

Guadalupe Ochoa Aranda

A 50 años del movimiento estudiantil de 1968, la UAM Xochimilco organizó “Lo que el 68 nos dejó”, con eventos académicos, culturales y artísticos en todos los espacios universitarios. Fotos monumentales, conferencias, exposiciones, cine, teatro y música de los años sesenta acompañaron la vida estudiantil.

Esta remembranza tuvo la finalidad de informar al sector estudiantil sobre hechos que motivaron esta movilización social, considerada un parteaguas en el escenario político y social mexicano, la cual merece ser conocida desde diferentes miradas para su reflexión.

La coordinación de Extensión Universitaria, la sección de Actividades Culturales



Fernando Ramírez y Daniel Nájera

y Galería de las Ciencias, vincularon este tema con los trabajos académicos divisionales mediante conversatorios y películas sobre el contexto nacional e internacional; los antecedentes y la cronología de la movilización del 68 que culminó con la masacre del dos de octubre. Asimismo, se vertieron testimonios de profesoras y profesores internos y externos que vivieron los sucesos en carne propia.

A nivel nacional se estrenaron series televisivas: *Tlatelolco. Verano del 68* (UNAM) y *Extraño Enemigo* (Amazon); se reeditó de *El grito*, de Leobardo López, remasterizada por la UNAM; surgieron nuevas publicaciones de libros con argumentaciones distintas sobre los intereses internos y externos para la represión estudiantil y cientos de actividades sobre el 68 en todas las instituciones de educación superior del país.

El cine debate “Audiencia soñada” fue una actividad conjunta con Voces Contra el Silencio. Se presentaron ocho películas mexicanas sobre los sucesos del 68, mismas que se proyectaron en 60 espacios en todo el país.

En 1968 también se llevaron a cabo las XIX Olimpiadas México 68, que cambiaron la composición urbana de la ciudad, innovaron proyectos arquitectónicos deportivos y crearon una identidad gráfica con elementos mexicanos de gran colorido y originalidad para mostrar al mundo un México con rostro moderno.

La Galería del Sur exhibió la exposición sobre los diseños olímpicos que investigó, seleccionó y reprodujo el maestro Gonzalo Becerra, de la división de Cyad. La identidad gráfica de la olimpiada que llevó a reconocer al diseño gráfico como una profesión a nivel licenciatura en todo el país.

En este contexto, se dio origen a uno de los proyectos educativos más ambiciosos, como fue la creación de la UAM y en par-

ticular el modelo Xochimilco con una pedagogía que cambió la forma tradicional de impartir clases.

Música de los sesenta, en la UAM-X

“1968, el año de la Década Prodigiosa”, fue la conferencia dictada por Daniel Nájera y Fernando Ramírez, especialistas en la historia de la música, quienes reconocieron que 1968 fue el año de creación musical más importante en el mundo. Un año donde sucedieron movimientos contestatarios en Alemania, Italia, Francia, Checoslovaquia (Praga) y EU, donde la contracultura fue utilizada como una “máquina contra la guerra de Vietnam”, con la participación de músicos como Joan Baez y Bob Dylan, el hijo insurrecto de la Generación *beat*.

En 1973, Erick Clapton declaró que el rock era parte de una mercadotecnia bien diseñada por parte las grandes empresas discográficas que lanzaban grupos con un sólo éxito. Atrás quedaron las obras clásicas de los Beatles y los Rolling Stones, entre otros fenómenos del rock, apuntaron Daniel y Fernando.

Los investigadores señalaron que la canción de protesta de aquellos años recuperaba instrumentos andinos y latinoamericanos que dieron a este género una gran riqueza musical, misma que fue interpretada por Amparo Ochoa, Judith Reyes, Los Folcloristas, Víctor Jara, Soledad Bravo, Mercedes Sosa, entre otros, que entonaban canciones políticas que en la actualidad ya no existen.

Cine-debate, *Lo que el 68 nos dejó*

El grito de Leobardo López Areche (1941-1971) es el único testimonio filmico realizado desde el interior del movimiento estudiantil del 68. Leobardo fue nombrado por la asamblea estudiantil del CUEC para coordinar la filmación del movimiento estudiantil.

El fotógrafo, director de cine y profesor del CUEC Juan Mora Catlett, presentó en el auditorio Francisco Javier Mina de la UAM-X *El grito*, quien participó en esta experiencia hasta La marcha del Silencio, dado que tuvo que salir del país al obtener una beca en el extranjero.

Comentó cómo en una asamblea del Comité de Huelga se decidió tomar el equipo y material de las bodegas de la escuela para formar cuatro equipos de jóvenes cineastas que sortearon las limitadas condiciones del momento para filmar 40 horas en cámaras de 16 milímetros. La película fue editada por López Areche en un film de 101 minutos.

El grito fue exhibido en 1969 en los cineclubs independientes y de la UNAM, y no fue hasta junio del 1976 que fue proyectada en El salón Rojo de la incendiada Cineteca Nacional. Tras haber dirigido *El hijo, Crates* (1970) y escrito *El cambio*, López Areche se suicida antes de empezar esta producción, que más tarde dirigiría su amigo Alfredo Joskowicz.

También se presentó *Rojo Amanecer*, en un conversatorio con Guadalupe Ortega, la co-guionista de este film, quien mencionó que era recién egresada de Ciencias Políticas y trabajaba en Información de la UNAM cuando ocurrió la movilización estudiantil del 68 “que marcó mi vida”. La experiencia la acercó y concientizó para decidir su rumbo como periodista cuya actividad profesional iba a estar encaminada “a poner de mi parte para transformar este país”.

El diálogo con los estudiantes versó sobre la opinión de ellos sobre estos sucesos con el fin de reflexionar a propósito de aquellos acontecimientos de sus vidas, que pueden ser el camino profesional deseado donde el acercamiento con el arte y la cultura son vitales para sensibilizar y representar el mundo que les rodea.

Importante robustecer la memoria histórica

Verónica Ordóñez Hernández

La Unidad Xochimilco se sumó al contexto nacional de expresiones culturales, políticas y sociales que evocan la represión estudiantil de 1968. Actos que convergieron en la importancia de robustecer la memoria histórica en los jóvenes, al reconocer y conocer un eslabón de los movimientos obreros, campesinos, intelectuales y revolucionarios en contra del régimen político opresor.

1968 fue una fuente inagotable de experiencias personales y colectivas; un movimiento heterogéneo y con carácter impredecible que consiguió de manera democrática establecer acuerdos centrales que decantaron en una serie de transformaciones político-económicas y sociales que transformaron radicalmente al país.

En el foro “Del 68 a Ayotzinapa”, convocada por la división de Ciencias Sociales y Humanidades, el doctor Arturo Anguiano, profesor e investigador del departamento de Relaciones Sociales, destacó tres importantes vertientes que surgieron en los años posteriores al 68, y que son fundamentales para entender el presente.

La despolarización y el desánimo, incitaron a la población al consumo de drogas, que pronto fueron patrocinadas por el propio Gobierno; la formación de grupos armados marginados y destruidos brutalmente, en una guerra sucia de desapariciones forzadas y muertes; y finalmente, los movimientos que permitieron a muchos jóvenes perfilarse hacia la academia, formar agrupaciones sindicales y apoyar a las organizaciones campesinas. Estas expresiones perfilaron la reconfiguración de la izquierda mexicana y la conformación de la reforma política.

La desaparición de los normalistas es una expresión de la violencia extralegal y paramilitar, como la ocurrida en el movimiento estudiantil del 68; una situación producto de un proceso de descomposición de la vida política institucional que se expresa desde el gobierno de Vicente Fox y el desafuero de López Obrador, en la guerra contra el narcotráfico y en la matanza de Acteal. Hechos en los que no se puede decir que fue el gobierno federal el que intervino, pero se puede responsabilizarlo indirectamente, al ser cómplice del narcotráfico.

En este tenor Laura Castellanos, reportera de investigación independiente y egresada de esta Unidad académica, indicó que



la trayectoria histórica del país ha tenido como principal detonante los actos represivos y masacres, entre ellas la matanza del 68, acto que marca la lucha democrática y revolucionaria del México moderno.

La autora del libro *México Armado. 1943-1981*, de Editorial ERA (2009), refirió que desde las desapariciones de los años sesenta, setenta y ochenta y hasta la actualidad, prevalecen los escenarios de total impunidad, en los que actúan militares, agentes policiacos y grupos paramilitares de los distintos niveles de Gobierno. Por ello, es importante dejar de hablar de crimen organizado o narcotráfico, como si fuera un poder invencible y separados, pues estos grupos se gestionan y actúan por comisión, omisión y corrupción del régimen político.

La periodista, distinguida con el Premio Nacional de Periodismo y el Premio Latinoamericano Nacional Investigación que otorga el Instituto Prensa y Sociedad, señaló la importancia de reivindicar y exigir justicia por las masacres ocurridas, los actos de tortura, las desapariciones forzadas y demás actos



de barbarie que forman parte de una línea histórica de movimientos sociales y espacios de lucha que han sido reprimidos de manera ininterrumpida.

La doctora en Historia Martha Eugenia García Ugarte, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, expuso el punto de vista de la iglesia católica mexicana y la omisión de la participación de los grupos de jóvenes católicos de la versión histórica oficial.

La especialista en el tema calificó el momento histórico de 1968 como fundamental para la conformación de la iglesia católica y su separación formal del Estado. En este orden se explica su dramática exclusión del movimiento estudiantil y el acallamiento de cualquier manifestación de apoyo a los jóvenes.

La alianza que la Iglesia tuvo con el Estado de 1926 a 1929, fracturó la intervención consolidada en el ámbito social, lo que limitó las actividades a la vida sacramental y el impulso de la vida espiritual. Disociación que se agudizó en 1940, en un contexto político de surgimiento de los partidos políticos.

Los referentes históricos documentan que únicamente tres agrupaciones católicas se pronunciaron casi de manera casual con escritos escuetos, fueron: la compañía de Jesús, los Jesuitas Dominicos y los Lasallistas. Hechos lamentables en los que fueron cómplices los medios de comunicación al silenciar toda comunicación que no fuera la postura oficial o la emitida por el grupo de choque “Movimiento Universitario de Renovadora Orientación”, creado en 1960.

José Luis Moreno, combatiente y con extensa participación en los grupos obreros y guerrilleros, fue activista del movimiento estudiantil, preso político y miembro de la organización política Corriente Socialista, que antecedió al Partido Mexicano Socialista fundado en 1987.

En su participación, el ponente dijo que el movimiento ha sido interpretado desde diferentes aristas, casi siempre visto como una fotografía desconectada de la línea del tiempo y de su pasado mediático. Resalta, desde su inicio, el desarrollo y transformación como una protesta por la represión y la expresión de demandas más álgidas como la libertad de los presos políticos y la regulación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal. Se trató de un movimiento presidido de las luchas universitarias que fueron aportando su experiencia política y organizativa manifiesta en la toma de decisiones por medio de asambleas, por ello, explicó que algunos investigadores relacionan los orígenes del movimiento socialista armado en México con la represión al movimiento estudiantil del 68, o a la matanza del 10 de junio de 1971, en ignorancia de que la mayoría de los integrantes de las organizaciones político militares participaron directamente en las organizaciones agrarias, magisteriales, populares o estudiantiles, que durante años lucharon pacíficamente por los derechos de sus agremiados, obteniendo respuestas violentas de caciques asociadas al Estado como ejecutor directo de la represión.

En este sentido, el 68 aportó dos características: brigadistas y activistas de las organizaciones estudiantiles revitalizadas que concluían que la vía armada era el camino para propiciar los cambios en el país. Un discurso teórico que fundamentaba su decisión y caracterizaba la nueva dirección como socialista.

1968 (La muerte de mi ser)

Bulmaro Villarruel

Cuando pose para ti mi cuerpo desnudo yerto y sin vida...
Será porque habrán pasado situaciones difíciles,
momentos amargos que ni el instantero de tu reloj de cuarzo habrá podido detener.
Cuando pose para ti...
habrán terminado para siempre los dolores de mi costilla rota,
las blasfemias a mi convicción difusa y precariamente revolucionaria.
Con mi muerte acabará la confusión a tus disgustos familiares
y volverán las aves a cantar en tu ventana.
Cuando pose para ti...
desaparecerá el velo de tus ojos y una cinta imaginaria de celuloide
recorrerá tu mente en un segundo, caerán tus recuerdos en tropiezo y a granel sobre tu pobre humanidad
sentirás que te presento a la muerte.
Pero... los Adanes míticos correrán al colmar todas tus angustias.
Cuando pose para ti mi cuerpo desnudo yerto y sin vida te faltará valor para vestir su desnudez y entonces...
mi cadáver te ofrecerá una mueca de alegría que te servirá de aliento, cuando comprendas que mi cuerpo no
podrá morir si permites que lo ultrajen otras manos.
No podrá morir por esa cobardía tuya preñada de egoísmo.

Invierno de 1980

Quiero hablarte del 68

Quiero hablarte del 68. Nunca conviví con los líderes, ni supe lo que buscaban.

Mi mente no comprendía la organización estudiantil. Yo seguía a la masa pero corría de las bayonetas, me emocionaba con los mítines con las marchas, la canción de protesta y con las marchas, en canción de protesta y con los besos que me ganaba haciendo acordeones para el examen de matemáticas.

La huelga con su rojinegra bandera en el asta del Zócalo y la muerte de mi amigo por el bazucazo a la prepa uno, son huellas profundas, marcas que borran los rostros de Martha y Araceli, pero no borran el miedo de aquellos momentos.

Soy el pobre tonto que temblaba ante el fuego cuando ardían los camiones, soy el que seguía a la masa para que la vida lo llevara al lugar de los hechos.

Tengo pocas cosas que decirte porque el dos de octubre pasó ante mis ojos por el cristal de una ventana, pasó con sus muertos y metrallas.

Soy el que tembló por la bala furtiva que atravesó las paredes lacerando el miedo en los pulmones.

Soy el que guardó las amenazas de los cerdos judiciales que golpearon mi rostro, por el volante que recogí del suelo la noche penosa de Tlatelolco.

Soy el que buscaba los volantes de los comités de lucha pegados en las paredes del mercado, soy él que corría hacia las esquinas para ver a los que venían de la plaza sangrienta, soy el que protestaba por la tristeza del barrio y luchaba contra el olvido.

Soy el reducto de una conciencia perdida por el tiempo que se niega a morir, con las culpas de otros.

Soy el hombre común que lucha por la vida que oye a Tex-Tex y a Banda Bostik cantándole a Tlatelolco...

BV

¡Volveremos al matadero!*

Ahora estamos aquí
en la calle,
juntos,
brazo con brazo,
hombro con hombro,
encadenados de carne y hueso,
acompañándonos
en nuestra soledad de adolescentes.

¡Protestamos!
Por qué.
No me pregunten.
¿Qué quién manda?
tampoco lo sé,
porque yo no quise obedecer a nadie.
Ni aprender
las lecciones de política
que Ustedes les dieron a nuestros padres,
ni la de “México creo en ti
porque tu nombre
se escribe con la X”,
ni la de la XEW y la Cadena de Oro,
ni la de las canciones Cri-Cri
y de Elvira Ríos
de Agustín Lara y de Pedro Vargas,
lecciones dedicadas al César Presidente:
“Los que van a morir te saludan”.

Yo no quise hacer mi servicio militar
a los diez y ocho años,
para lo cual tuve que pagar
a un sargento borrachín,
gente de ustedes, como ustedes,
diez pesos para el tequila por su firma.

No me pregunten a dónde voy
porque tampoco lo sé,
pero si sé de dónde vengo.
Estamos aquí,
en la calle,
los jóvenes de hoy y no “del mañana”,
sin pañuelos blancos,

estamos aquí,
cerca de ustedes,
junto a ustedes: ¡asesinos!
frente a sus policías secretos e indiscretos.

Estamos aquí,
con nuestras mantas y nuestras pancartas,
sin pañuelos blancos.
Como debe de estar el hombre que se cansó de ver la televisión
y el telemundo inmundo.

A mi no me pidan listas de difuntos
o desaparecidos misteriosos,
si los quieren, búsquenlos en sus archivos;
seguramente ahí las encontraran,
entre sus listas de difuntos o desaparecidos
que han alimentado a generaciones de ratas como ustedes.

Pero si prefieren...
mátenme aquí,
en la avenida Juárez,
frente a High Life,
donde uniforman granaderos,
frente al hemiciclo a Juárez,
al fin que el prócer ya sólo es mármol y hemiciclo
y por lo tanto no puede atestiguar
la traición con que ustedes ofenden su memoria.

Mátenme aquí en esta mole horrenda
que ustedes llaman Palacio aún de Bellas Artes
en donde ceban la cultura idiotizante para el pueblo
con sus Rafaeles y sus Macieles,
con sus cantantes de protesta
que no son más que un ping-pong de maricones.

Mátenme aquí, en la alameda,
para que la multitud dominical
triture mis restos con sus pies
cuando camine entre sus prados y gladiolas.

Mátenme aquí,
cerca de Sanborns,

tragadero infernal,
 donde en desayunos políticos,
 los políticos,
 perpetúan nuestra muerte
 y planean nuestras vidas,
 entre enchiladas suizas y hot cakes.
 Mátenme aquí, en Madero,
 rodeado de tantas joyerías ricas
 como de judíos ricos que no conocemos.

Si quieren
 mátenme aquí junto ustedes: ¡asesinos!
 en el Zócalo capitalino,
 cerca del portal de mercaderes
 así llamado en la memoria vanidosa de ustedes
 ¡Cueva de buitres!
 Frente a su Palacio Nacional
 horrible monstruo
 donde los burócratas trazan los destinos para el pueblo
 entre taza y taza de café y maquinas registradoras.

O mátenme aquí,
 junto al asta bandera,
 para que el aire huela a mí,
 huela a sangre y carne adolescente.
 Pero no se molesten,
 ¡Por dios!
 No se molesten
 en llevar sus tanques y metralas
 a San Ángel, a mi ciudad universitaria,
 a mis colonias proletarias,
 al aire puro de volcán, de estudio y de progreso,
 Porque podría darse el caso
 de que muriera alguno de sus “juanes” granaderos
 y entonces...
 olería mal,
 Olería a cadáver de enemigo hermano.

Por eso...
 No se molesten ¡Por dios! No se molesten
 Porque entonces...
 volveremos mañana todos al matadero,
 a su sangriento Zócalo,
 entrando por Madero.



* Poesía anónima, que fue recogida del suelo por un activista universitario, en una de las calles céntricas de la ciudad de México, durante una manifestación del mes de agosto que fue realizada en el año de 1968.

Archivo Personal de José Saldívar.

El movimiento estudiantil de 1968*

Luis Echeverría Álvarez

El movimiento estudiantil fue muy importante para la fundación de la UAM, pero por razones que el mismo movimiento no llegó a expresar, por algo más profundo que está implícito en lo que los muchachos lograron manifestar. En el fondo de las inquietudes sociales –y eso fue muy importante y de mucha trascendencia– hay siempre una inconformidad con el estado general de las cosas. Desavenencia que, pienso, la tienen muchos de los jóvenes y profesores que protagonizaron aquel movimiento. Descontentos con el modelo de desarrollo nacional, un modelo estructural, con los deberes de la educación y la cultura en relación con el desarrollo del pueblo y con su destino personal. No me refiero solamente al muy tangible fenómeno de quienes van a la cátedra simplemente para obtener ingresos para vivir, lo cual es muy frecuente, o a quienes estudian para obtener algún título profesional para poder adaptarse a las estructuras sociales reinantes y sobrevivir. Me refiero a lo que a veces flota en nuestra subconsciencia, el destino trascendente, la plenitud a que aspiramos cuando creemos haber arribado a los valores de la cultura o de la técnica por medio de las disciplinas profesionales, a lo que queremos lograr en relación con ella. Hemos tenido una educación tradicional copiada de las instituciones que derivaron de la universidad colonial del siglo pasado, así como un movimiento para implantar el laicismo. Las universidades se enclaustraron y, para afianzarse, imitaron modelos extranjeros, primero franceses y luego norteamericanos. Esto, en el fondo, es el residuo de una mentalidad colonizada que sobrevive en muchos aspectos de la vida social, como pasa en toda Latinoamérica y en todo el Tercer Mundo. Sin duda, los jóvenes, lo digan o no lo digan, se organicen o no, participen o no, como en el movimiento del 68, aspiran a una vida de mayor autenticidad. Pienso que no hay rebeldías juveniles sin causa. Se dice que los padres, los maestros o los dirigentes políticos frecuentemente les damos malos ejemplos y somos los responsables. Y aunque también fuimos jóvenes, con el tiempo las actitudes maduran y se endurecen y se vuelven respetables, se apartan de la autocritica y llegan expresiones de triunfalismo y de soberbia que después producen serias decepciones. Esto se relaciona con el tema anterior; redescubrir la realidad nacional, conocer mejor como somos, de dónde venimos, nos capacitará con mayor fundamento para saber qué es lo que queremos y qué caminos ofrecemos a las nuevas generaciones.

Luis Echeverría Álvarez

Nació en la Ciudad de México el 17 de enero de 1922. Abogado por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, es el quincuagésimo quinto presidente de México. Fue secretario de Prensa y oficial mayor del Partido Revolucionario Institucional; director de Administración de la Secretaría de Marina; oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública y subsecretario y secretario de Gobernación. El 5 de julio de 1970 resultó electo presidente de la República y tomó posesión del cargo el 1 de diciembre de ese mismo año; gobernó hasta el 30 de noviembre de 1976. Siendo presidente de México, ordenó la creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como de escuelas de nivel básico, medio superior y superior en todo el país. Instituyó las secretarías de Turismo y de Reforma Agraria, así como la Comisión de Estudios del Territorio Nacional. Su obra más trascendente fue la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1973, como culminación de un movimiento que se llamó Reforma Educativa.

Fragmento del libro de Carlos Ornelas (coordinador): *Hace 40 años: la Fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Coordinación de Extensión Universitaria, 2014, pp. 40-41.

La fantasía del movimiento estudiantil*

Pedro Ramírez Vázquez

Pienso que la creación de la UAM fundamentalmente fue una respuesta a una necesidad de la educación superior, que empezaba a ser ya extraordinariamente fuerte y lógica. Si hacemos un recuento cronológico, en 1960 se inició, con don Jaime Torres Bodet, el Plan de Once Años.¹ Este plan le dio en ese momento una prioridad y una importancia muy grande a la enseñanza primaria. En esa época, todas las demandas, es decir, las demandas fundamentales en cualquier recorrido que los funcionarios del gobierno hacían por el país eran por la falta de escuela primaria. ¿Qué arroja el recuento? Seis años de enseñanza primaria —estamos en 1969—; dos o tres de bachillerato —estamos en 1972 o 1973—; entonces ya la presión demográfica en los primeros años de los setenta se veía que iba a venir extraordinariamente fuerte para la enseñanza universitaria, eso se había generado desde 1960.

Cuando se creó la UAM ya estábamos precisamente recibiendo el impacto del resultado de aquel plan. Ya estaba ahí, cuantitativamente, la gran demanda por la enseñanza superior. El movimiento estudiantil de 1968 fue un síntoma —lo que voy a decir es tal vez una apreciación muy personal pero muy objetiva—, creo que fue una manera de identificar un hecho en un momento, al llamarle movimiento estudiantil del 68 porque, al menos

desde lo que a mí me tocó vivir, tuvo muy poco de estudiantil. En esos momentos tenía yo la responsabilidad de la organización de los Juegos Olímpicos, y los Juegos Olímpicos los hicieron los estudiantes, yo tenía más de quince mil personas en la nómina y el 85 por ciento era de estudiantes, ellos hicieron la olimpiada, no podían oponerse a ella, ellos la estaban haciendo y ellos le hicieron.

Los problemas laterales fueron independientes, fueron distintos. Recordemos que en el momento de los Juegos Olímpicos la Ciudad Universitaria ya no estaba ocupada por el ejército, estaba en manos de los universitarios y, ahí, en el campus universitario, están la fuente de energía y la subestación eléctrica que alimentan al Estadio Universitario, donde se llevaron a cabo la inauguración, la clausura y muchos otros eventos. Ahí los estudiantes no necesitaban sabotear nada, les bastaba con bajar el *switch* y no hubiera habido olimpiada y no bajaron el *switch*. Entonces creo que se exagera un poco, no se le da una denominación muy adecuada cuando se habla del movimiento estudiantil de 1968. El movimiento fue importante para el país, sí, trajo una transformación necesaria, fue una llamada de atención muy útil, muy buena. Pero no fue específicamente estudiantil, al menos en lo que a mí me tocó vivir.

(1) *El Plan para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria fue aprobado por el presidente Adolfo López Mateos en 1959. Se le conoció como el Plan de Once Años, aunque sólo duró cinco. Carlos Ornelas, El sistema... op. cit., capítulo 3.*

Fragmento del libro de Carlos Ornelas (coordinador): *Hace 40 años: la Fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Coordinación de Extensión Universitaria, 2014, pp. 168-169*

Pedro Ramírez Vázquez

Nació y murió en la Ciudad de México un 16 de abril, de 1919 y 2013, respectivamente. Arquitecto por la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, es considerado un ícono de la arquitectura mexicana. Es galardonado con el premio Nacional de Bellas Artes y el premio a La Vida y Obra. Fue catedrático de la UNAM; presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos que se celebraron en la Ciudad de México en 1968, en los que colaboró como diseñador de la imagen gráfica; presidente del Comité Olímpico Mexicano; secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas; y fundador y primer rector general de la Universidad Autónoma Metropolitana. El proyecto que denominó como el más representativo de su actividad profesional fue el diseño de un modelo de escuela rural pública con casa para el maestro, mismo que desarrolló en México y en varias partes del mundo; también construyó el museo Nacional de Antropología, la nueva Basílica de Guadalupe, y el Estadio Azteca, en colaboración con Rafael Mijares Alcérreca. En el extranjero proyectó el Museo de las Civilizaciones Negras de Dakar, Senegal, así como la embajada de Japón en México, en colaboración con Kenzo Tange y Manuel Rósea. Destaca su publicación *Expo 92. Imagen y obra escogida: pabellones y museos de Ramírez Vázquez*.

El 68 y la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Ramón Villarreal Pérez

Del movimiento del 68, yo diría, a la distancia, que indudablemente tuvo cierta influencia en una serie de cambios del tipo social y político que se lleva a cabo en México en ese tiempo. Creo, sin embargo, que la fundación de la UAM estaba sustentada también en una serie de problemas sociales que se deriva del gran incremento demográfico, sobre todo en el área metropolitana. Además por la influencia que había, evidentemente, de los otros movimientos de este tipo que se llevaban a cabo en otras partes del mundo. Sin embargo, pienso que el gobierno tenía razones también de tipo educativo profundas. El deseo, tanto del Estado como de la sociedad, como de las universidades, era que se hiciera un cambio en la educación superior. Pienso que la presión era en dos sentidos, es decir, tanto del Estado como de la base de la sociedad misma, que veía que muchos de los problemas que estaba sufriendo se debían a que la universidad no había tomado una participación más activa en la solución de este tipo de problemas.

Así que para fundar una nueva universidad hubo factores de tipo demográfico, de tipo cuantitativo, digamos, por la gran demanda de enseñanza superior que era resultado también de una serie de acciones que se habían llevado a cabo después de la Revolución, concretamente el aumento en la educación primaria y la secundaria. Pero supongo que también había un elemento de tipo cualitativo, que impulsaba a que se hicieran algunos cambios en la enseñanza misma y en la estructura de las instituciones de enseñanza superior. Para la organización de la UAM, hubo también una razón de naturaleza fundamentalmente administrativa, es decir, era evidente que una institución como la UNAM, que había crecido y tenido una masificación tremenda, no era eficiente ni eficaz desde el punto de vista administrativo. Tampoco era el modelo más adecuado para la universidad que se creara.

La idea de fraccionar la UAM en unidades es algo que fue útil; ya había ejemplos en otras partes del mundo como en los mismos Estados Unidos o en la misma división que se hizo de la Universidad de París en una serie de unidades. El programa de reforma universitaria se justificaba desde el punto de vista administrativo, para hacer más eficiente, más eficaz la labor que se desarrollaría.

Cuando hablé con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, le pregunté si había algún plan de desarrollo de la universidad que me sirviera de base para crear mi marco de referencia en lo que existía. Solamente me informó de los estudios que habían sido pedidos a la ANUIES en relación con el incremento del número de estudiantes que habría para finales del siglo y los veinte años siguientes, o alguna cosa por el estilo.

Evidentemente, los estudios reflejaban lo que ya sabíamos: que iba a haber, y era una cosa inevitable y lo hemos visto, un crecimiento asombroso de esta zona metropolitana. Se solicitó la colaboración de algunas personas que tenían interés en el área de la educación superior y cuyas opiniones podrían servir de base para una serie de decisiones; por ejemplo, la de dividirla en pequeñas unidades más que pensar en una unidad central exclusivamente, o la de tener el concepto, la idea de interdisciplinariedad, y no hablar en términos de escuelas o facultades, sino del concepto de las divisiones.

Fue un proceso muy rápido, muy característico de nuestra sociedad. En otros países había cosas semejantes, pero no con todas estas características. En Canadá, en Estados Unidos, en Inglaterra, hubo comisiones a las que se les encargó que hicieran estudios: el informe de la Fundación Carnegie, por ejemplo, en Estados Unidos, o una Comisión Real que hubo en Inglaterra, entre otros, dieron ya algunas ideas para la planificación de la educación en los siguientes veinte años.¹ Pero creo que en nuestro país, y es propio de nuestro subdesarrollo, podemos decir que las cosas se hacen a otro ritmo y con otras características.

(1) Con probabilidad, en cuanto a los Estados Unidos, se refiere a uno de los dos estudios que encomendó la Carnegie Foundation on Higher Education: F. Thomas Juster (comp.), Education, Income, and Human Behavior, Nueva York, McGraw Hill, 1975; Edward Gross y Paul V. Grambsch (comp.), Changes in University Organization: 1964-1971, Nueva York, McGraw Hill, 1974. En el caso de Inglaterra, se refiere al estudio Lionel Robbins, Higher Education: Report of the Committee Appointed by the Prime Minister Under the Chairmanship of Lord Robbins, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1963.

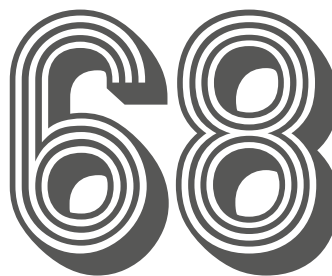
Fragmento del libro de Ramón Villarreal Pérez: “El movimiento estudiantil de 1968”, Carlos Ornelas (coordinador): *Hace 40 años: la Fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Coordinación de Extensión Universitaria, 2014, pp. 206-208.

Ramón Villarreal Pérez

Nació en San Luis Potosí el 3 de octubre de 1919 y murió en la ciudad de México el 12 de septiembre de 1987. Obtuvo el título de médico en la Universidad Nacional Autónoma de México, realizó la especialidad de Gastroenterología como interno en el Wisconsin General Hospital de Madison, y después hizo la maestría en Fisiología en la Northwestern University Medical School, en Chicago. Trabajó en la Organización Panamericana de la Salud, en Washington, donde fungió como director de Formación de Recursos Humanos para la Salud y la Investigación; en su natal San Luis, fue jefe del Servicio de Gastroenterología del Hospital Central Dr. Ignacio Morones Prieto y director de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; fue profesor de prácticas del Laboratorio de Fisiología y Farmacología y jefe del departamento de Fisiología, Farmacología y Bioquímica, ambos cargos en la UNAM. Se le considera uno de los pilares para la formación de la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina. En su labor de investigación se enfocó en la bioquímica de la secreción gástrica y estableció las bases para lo que después se llamaría salud comunitaria. Al lado de Juan César García y José Roberto Ferreira, elaboró el documento que daría forma a la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana. En 1974, la Junta Directiva lo designó rector fundador de esa misma unidad.

José Revueltas y el

Arturo Anguiano



José Revueltas es un personaje central del México del siglo xx, prácticamente desde inicios de los años treinta, cuando siendo adolescente es arrestado y recluido por participar en un mítin del recién ilegalizado Partido Comunista de México. A partir de entonces, destaca como militante de izquierda, escritor original, periodista, guionista cinematográfico, como un intelectual irreductible que se fue formando en acontecimientos y jornadas de carácter muchas veces histórico. Con su larga trayectoria, empero, Revueltas es reconocido sobre todo por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, seguramente porque, como nadie, encarna su significado profundo: la rebeldía intransigente, la subversión democrática, la fraternidad, los anhelos libertarios y el pensamiento crítico disruptivo. Una trayectoria compleja y contradictoria, con claroscuros por supuesto, que moldea sin embargo a José Revueltas como un pensador insumiso, que consagra su vida a la lucha por emancipar a la humanidad de todo clase de opresión y dominación.

A propósito del 50 Aniversario del M 68, reproducimos aquí extractos de un capítulo de *José Revueltas, un rebelde melancólico* (Pensamiento Crítico Ediciones, México, 2017), libro que tuvo la fortuna de agotar su primera edición en menos de ocho meses y que pronto será reeditado. Para esta publicación, se suprimen todas las notas y referencias.

Para José Revueltas, la rebelión estudiantil de 1968 se trata de una *lucha generalizada por la libertad*, pero –aclara– “no sólo la ‘libertad o muerte’ que escribían con su propia sangre en los muros de las barricadas de París los *communards* del 71, sino algo más, a nivel incomparablemente más elevado: la lucha por la *desenajenación humana* real, *en y con* la conciencia histórica, respecto a la vida inmediata y objetiva de relación, como praxis de la cotidianidad, no como un ‘ideal’ lejano y abstracto. Si esto es una utopía, es una utopía que se adueñó de centenares de miles, de millones de seres humanos en cada país”.

La verdadera irrupción de la sociedad oprimida en el ámbito confinado de la política mexicana (monopolizado hasta entonces por el despotismo priista) que el movimiento estudiantil-popular suscita durante su desarrollo, involucra a José Revueltas como *protagonista* en un complejo y original proceso político-social que lo lleva a concluir en la necesidad de “emancipar al marxismo”, de bregar por un marxismo humanista y

libertario. La revuelta de los estudiantes mexicanos en 1968 no es un rayo en cielo sereno, para retomar una conocida frase de Marx, más bien parece la erupción de un volcán, cuyo proceso geológico había dilatado varios años en generar el magma que brota violenta e inesperadamente. Si bien estalla en forma abrupta, se va articulando de manera espontánea en respuesta a la violencia y la arbitrariedad gubernamentales, sucede tras cambios económicos, sociales y culturales que mal que bien la “Revolución hecha gobierno” había realizado en el país, los que contradictoriamente abrieron una brecha entre una sociedad avasallada pero en acelerada transformación y un Estado sostenido en el despotismo, la desigualdad y la exclusión.

En una atmósfera política condicionada por la Guerra Fría, el régimen político autoritario, cerrado a piedra y lodo, no pudo, empero, impedir la influencia del triunfo de la Revolución cubana (dirigida por Fidel Castro) ni su combinación con los conflictos sociales y disputas políticas que no dejaron de emerger en diversos lugares del país. La lucha por la tierra repunta entre campesinos despojados y proletarizados, prosiguen los conflictos magisteriales, aparecen nuevos actores sociales ante necesidades inéditas esgrimiendo novedosas demandas que el gobierno no deja de enfrentar en forma despótica e insensible, como en el caso de los copreros, los médicos del masificado sistema de salud pública, los transportistas (camioneros) y en particular los estudiantes. Comienza a perfilarse igualmente una suerte de recomposición y diferenciación de las izquierdas, tanto por el influjo de los acontecimientos internacionales impactantes como por el malestar social y político en México que no deja de aflorar en forma recurrente. Surge el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) inspirado por Lázaro Cárdenas, pero asimismo la Liga Leninista Espartaco (LLE) a iniciativa de José Revueltas. En diversas universidades e instituciones de enseñanza superior se realizan movilizaciones por la reforma universitaria, la democratización de las instituciones educativas y reivindicaciones específicas que, algunas veces, se vinculan a núcleos sociales diversos generando luchas locales significativas, por ejemplo en Michoacán, Puebla, Guerrero, Durango y Sonora. En su mayoría reprimidas por el gobierno, en ocasiones incluso con la ocupación militar, como en los casos de Michoacán (1966), Sinaloa (1966) y Sonora (1967), lo que enoja de manera

creciente a numerosos estudiantes que incluso acaban con las tradicionales organizaciones corporativas ligadas al PRI (las sociedades y federaciones de alumnos), dando vida a toda suerte de organismos estudiantiles independientes. El movimiento de 1966 por la reforma universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) dismantela prácticamente a la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA) y en su lugar comienzan a surgir organismos de base como los comités de lucha.

El estallido del Movimiento del 68 condensa, así, en cierta medida, varios años de conflictos, movilizaciones, ensayos de organización y coordinación de muy variados núcleos estudiantiles de buena parte del país. Expresa, como escribe Revueltas, un “mar de fondo social” que los trasciende y condiciona. La lucha por la liberación de los presos políticos –intelectuales, dirigentes sociales y sobre todo de los encarcelados desde 1959 luego de la derrota de la revuelta obrera– que resultan de las confrontaciones político-sociales de la década anterior, convoca a una de las primeras movilizaciones de 1968 que prepara sin duda un clima propicio. Me refiero en particular a la exigencia de la liberación de los dirigentes ferrocarrileros, Demetrio Vallejo y Valentín Campa (acusados de disolución social), que en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPSS) de Ciudad Universitaria cobra la forma de una huelga de hambre solidaria de dirigentes estudiantiles de filosofía y letras, economía y ciencias políticas, con paros de actividades y labores de agitación y propaganda a cargo de brigadas estudiantiles en apoyo a la movilización. José Revueltas convoca a una reunión de intelectuales en la Facultad de Filosofía y Letras con motivo de la huelga de hambre de Vallejo en la prisión de Santa Marta Acatitla, para impulsar acciones solidarias. Por lo demás, el impacto de la rebelión de mayo en Francia estimula entonces los debates y las acciones solidarias con los estudiantes y obreros franceses.

Precisamente José Revueltas –con 53 años y su obra literaria reconocida públicamente– mantenía pláticas con estudiantes militantes de esas escuelas, pero no nada más para organizar acciones de solidaridad con la rebelión de mayo en Francia, sino en particular para promover la realización de una suerte de conferencia de marxistas en vistas de un posible reagrupamiento político de militantes. Esa “Confrontación” no llegó a realizarse porque las acciones que siguieron al 26 de julio involucraron a todos esos activistas políticos, quienes ese día participaron en la manifestación de apoyo a la Revolución cubana y desde

el inicio desempeñaron papeles destacados en la organización, movilización, conducción y politización del movimiento, que por lo demás arrasó con prácticamente todas las agrupaciones que existían, facilitando en adelante nuevas recomposiciones y renovadas perspectivas políticas de izquierda.

Como todos ellos, José Revueltas encontró su espacio, un tiempo como representante ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH) por parte del Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas que surge al inicio del movimiento, y sobre todo como miembro del Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM al cual se incorpora. Revueltas no se sorprende por el estallido del movimiento estudiantil, percibe su relación directa con la revuelta obrera de 1958-59 tanto por el sentido de sus reivindicaciones como por los objetivos de fondo que perseguían ambos, los cuales por lo demás derivaban del carácter despótico del régimen político mexicano. La liberación de los presos políticos y la derogación del delito de disolución social (el artículo 145 del código penal) que emergen como dos de las exigencias centrales del movimiento estudiantil, remiten a las secuelas de la revuelta ferrocarrilera; Demetrio Vallejo y Valentín Campa son enarbolados por los estudiantes como símbolos de la injusticia, del autoritarismo y la ausencia de libertad antes y durante las movilizaciones. La lucha de los ferrocarrileros era *por la independencia de clase* que había sido anulada por el régimen priista al someter a todas las organizaciones sociales al dominio corporativo y la integración al Estado, mientras que los estudiantes representaban el único sector social significativo que había logrado desarrollarse al margen de esos controles o dismantelarlos.

“Hay –explica Revueltas– una especie de geología de las corrientes, en que éstas se subsumen, recorren un trayecto subterráneo y tortuoso, para emerger años más tarde, bajo formas diferentes y actuadas por otros personajes [...] Derrotada y reprimida la huelga ferrocarrilera de 1958-59, se liquida de modo completo cualquier vestigio de independencia política y sindical del movimiento obrero, pero todavía más, cualquier expresión o actividad independientes de no importa cuales fueran los grupos o clases sociales que aspiraran a dicha independencia, por precaria y relativa que fuese. Puede decirse que es en este decenio donde el monopolio de la élite del poder llega a su punto más elevado. Se desencadena, dentro de estas condiciones, el Movimiento Estudiantil de 1968. De este modo, la Universidad, el Politécnico, Chapingo, las Normales y todo el estudiantado, se encuentran de pronto ante la tarea gigantes-

ca de desempeñar el papel, impuesto por las circunstancias, de convertirse en conciencia nacional del país”. Y, todavía, precisa: “Esa inmensa parte de la conciencia nacional en la cual se encontraban sus propios padres y el conjunto, aunque no ligado a la educación superior, de las clases medias, conciencia herida en sus aspiraciones a la libertad, a la democracia y la cultura y que no aspira solamente al goce del bienestar económico”. Por esa vinculación histórica, subterránea, los estudiantes no solamente recuperan las razones de los ferroviarios vencidos, sus demandas de fondo, hacen suyos los agravios que les infringieron e igualmente adoptan el lenguaje de los obreros y asumen en los hechos ciertos rasgos socialistas, combinando éstos con la democracia que fue aplastada, desechada en 1959.

En efecto, para Revueltas, la Universidad y los demás centros de educación superior del país eran el “único espacio” independiente del Estado que existía en México y por eso surge ahí el Movimiento del 68 “como la necesidad social e histórica de independencia política del conjunto entero de la sociedad mexicana”.

El “Movimiento de la generación del 68 ensanchó y desplazó el concepto y la práctica de la autonomía, sacándolos de los recintos universitarios para hacerlos patrimonio común de la totalidad del estudiantado, es decir, universalizando la autonomía universitaria a nivel de todos los centros de educación superior como *autonomía política y revolucionaria* de todos los estudiantes”.

El Movimiento de la generación 68 fue –y lo sigue siendo en las nuevas condiciones del presente– el ejercicio práctico de la autonomía de los centros de educación superior, como una *extensión del aprender y saber académicos a los planos del cuestionamiento político de la sociedad y de sus estructuras*”.

El hecho fortuito de un pleito estudiantil y manifestaciones desbordadas atacadas por la policía y luego por la intervención policiaco-militar contra centros de la UNAM y el IPN que provocan el estallido del movimiento estudiantil, sitúan de entrada al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) “en el camino de la ilegalidad”, de la suspensión de hecho de las garantías constitucionales. El ejercicio arbitrario y monopolista del poder, la situación general de impostura política, de denegación de las libertades y derechos ciudadanos, de falsificaciones jurídicas y procesos amañados de un poder judicial en los hechos delictivo, en fin, la “increíble degradación social”, insufrible e irrespirable, fueron todos elementos que condicionan la respuesta de los estudiantes.

La respuesta inesperada, lo mismo del Rector de la UNAM, Javier Barros Sierra (que iza la bandera nacional a media asta en señal de luto y convoca una manifestación en defensa de la autonomía universitaria), que de los profesores y los estudiantes (quienes muestran en lo sucesivo una insuperable desconfianza en el gobierno y en el Presidente de la República), llena de desconcierto y perplejidad al gobierno de Díaz Ordaz, incapaz de entender la naturaleza original del movimiento.

Esta percepción del movimiento, de la situación nacional y sus concepciones sobre la autonomía universitaria estuvieron en la base de la interpretación de José Revueltas del curso de las jornadas del verano-otoño de 1968, pero igualmente de sus acciones y propuestas durante las mismas. No deja de escribir al día día toda suerte de textos. Va profundizando su análisis de la situación de fondo que concierne al régimen, pero asimismo penetra en la *naturaleza* y la *lógica* del Movimiento a fin de hacer propuestas tácticas y estratégicas. Realmente se desempeña como un protagonista que va tomando cotidianamente el pulso del movimiento estudiantil-popular, de sus circunstancias y posibilidades.

Frente a “un sistema totalizador y asfixiante en que el país se hunde cada vez más bajo la férula de una dominación política aplastante y sin resquicios”, el movimiento estudiantil se levanta como una lucha contra el abuso de poder, la corrupción, la degradación social, la abolición del conjunto de las libertades democráticas; es un movimiento de denuncia e impugnación social, de despertar de la conciencia ciudadana y una invitación en los hechos al ejercicio de la libertad. Es un movimiento por la libertad y la democracia como metas inmediatas y factibles. Sobre todo, lo más significativo que le imprime su originalidad, se trata de un movimiento que rompe “el principio básico del poder: [la] renuncia a la independencia”, un movimiento que se niega a pedir permiso, a someterse a derechos mediatizados, que rechaza obedecer las reglas del juego político autoritario impuestas por el Presidente de la República y su gobierno. Por eso a éstos les parece, y es, subversivo. Cuando los estudiantes estallan la huelga, deciden ganar las calles y realizar manifestaciones multitudinarias contra las provocaciones del poder, *pasan a la ofensiva*, consiguiendo en los hechos no solamente “una restitución mínima de las garantías individuales”, ante todo *afirman su independencia*, su *autonomía*, lo que define el carácter, la naturaleza, de su movimiento. No se quedan en la pura reivindicación defensiva respecto a los agravios infligidos por el poder, en cambio hieren al sistema sociopolítico impe-

rante con la exigencia de la derogación del delito de disolución social y la desaparición del cuerpo de granaderos, cuestionando las estructuras sociales opresivas y la falta de libertades en México. Es un “impulso histórico hacia la regeneración nacional, impulso que sólo tiene antecedentes en el gran movimiento renovador de 1910”.

El Movimiento del 68 entendió sus *retos* y su *naturaleza netamente políticos*, más allá de las demandas gremiales o sectoriales que no formuló, por esto fue “un movimiento nuevo, fuera de los antiguos cauces, procedimientos y aspiraciones de las luchas estudiantiles”. Un movimiento “desmistificador de la realidad” y por lo mismo inicio del “proceso desajenante que dará al país una historia real, por primera vez. Porque no tenemos esa historia. Se ha falseado esa historia, como historia escrita y como historia política y social”. Un movimiento que, por lo demás, “se sustenta en un contexto internacional de quiebra absoluta de valores y fracaso internacional de los ideales que la vieja generación manejó en su juventud”, lo que nunca comprendió el gobierno mexicano. Por ello, “*nuestro* Movimiento mexicano, no habla un lenguaje diferente ni extranjero respecto al que habla en los demás países de la tierra. Este lenguaje común de 1968, en Tokio, en Berlín, París, México, condensa más de 50 años de una historia contemporánea alienada y traicionada, para liberarla y darle porvenir en el proyecto de una conciencia histórica devuelta a su unidad dialéctica como democracia y concurrencias cognoscitivas. Restituye a Trotsky junto a Lenin; proclama al Che Guevara; recupera a Rosa Luxemburgo; rinde homenaje a Mao; testimonia amor por Ho Chi Min”. El 2 de diciembre, ya en Lecumberri, Revueltas considera que “todo lo que se hizo en estos meses de lucha, nuestro entusiasmo, nuestra rabia, nuestra ferocidad en el combate –todo lo que hemos vivido y expresado– representa la *impugnación más profunda y más trascendente* que se haya jamás hecho contra un régimen, una sociedad y un mundo donde ya no se puede respirar, ni amar, ni vivir y a los que queremos hacer que salten a pedazos”.

El Movimiento del 68 se distingue también por las formas de organización y dirección colectivas que fue desarrollando, que precisamente le imprimieron su amplitud y su inmensa capacidad de difusión, de intercambio, de vinculación con los más variados sectores y medios sociales del país, particularmente de la Ciudad de México. Se recuperan experiencias que en diversos lugares y momentos se crearon al calor de los conflictos, como los comités de lucha, los organismos de coordinación (el Consejo Nacional de Huelga) y muy especialmente las brigadas

políticas que fueron la clave de la persistencia y solidez de las movilizaciones. Como no tiene acceso a la prensa, la impugnación estudiantil inventa su propia comunicación de masas, cuyo “centro de gravedad” son precisamente las brigadas y toda suerte de impresos mimeografiados que circulan por todos lados.

Desde el inicio, José Revueltas insiste en la necesidad de prescindir de las organizaciones viejas e inoperantes del estudiantado tanto como de los grupos doctrinarios y sectarios (característicos de la izquierda grupuscular), favoreciendo en cambio “las más diversas formas de organización democrática para la acción, para el diálogo, para la controversia, amplias, constantes, incansables”, esto es, “comités, consejos, simposia, encuentros, diálogos con escritores e intelectuales de todas las tendencias”. Más tarde, nuestro autor reflexiona de manera específica sobre las formas de organización específicas que se desarrollan durante el Movimiento, las que él considera *experiencias de autogestión*.

Habla en particular de las brigadas políticas y la manera como sus miembros se habilitan en la tarea de *convencer con la verdad*, de conmovir y entusiasmar a la gente con su acción, sin la retórica tradicional de los políticos del régimen priista. En fin, igualmente aborda, por otra parte, la Coalición de Maestros por las Libertades Democráticas armada al calor del movimiento, la que percibe como “instrumento de comprensión y solidaridad mutua entre profesores y alumnos”, así como entre los propios profesores. Todas esas manifestaciones organizativas las considera *formas de autogestión*. Los rasgos principales que –a su parecer– las caracterizan son: la democracia directa amplia y sin restricciones, la conciencia colectiva de toda la comunidad estudiantil, el libre juego de ideas, corrientes y tendencias ideológicas dentro de un propósito común. Y todavía precisa mayormente lo que denomina formas básicas de autogestión: *democracia directa y libre expresión* a través de comités de lucha, asambleas y el CNH, la *solidaridad* entre maestros y estudiantes, las formas de *contacto vivo* con la realidad social y con el pueblo a través de las brigadas políticas. El movimiento estudiantil, al rebasar desde el inicio sus propios límites y saltar a la lucha política nacional resulta, para Revueltas, la expresión máxima de la autogestión académica.

Revueltas ve en la autogestión la “conquista teórica esencial y uno de los más grandes logros obtenidos” por el Movimiento del 68, esto a pesar de que reconoce que el movimiento no despliega explícitamente ese concepto, no lo teoriza ni asume

abiertamente, en forma deliberada. Puede que exista un desfase entre la realidad y su teorización, pero la autogestión la observa en la práctica toda del propio movimiento estudiantil, la considera “su *forma existencial* de ser, en concordancia con su propia realidad concreta y su contenido como cuestionamiento del régimen”. Y la autogestión va de la mano de la *democracia cualitativa*, la cual es la “forma operativa de la libertad”. El Movimiento del 68 confronta, entonces, la democracia aritmética, *cuantitativa*, que supuestamente impera en el país, la sustituye por la democracia *cualitativa cuya condición no es sino la conciencia crítica*. Revueltas discurre al respecto: La democracia aritmética es una ficción de la libertad, una libertad mediatizada ilusoria; para ser la realización de la libertad, la democracia requiere devenir cualitativa, o sea, necesita la conciencia como ejercicio colectivo, lo que implica la constante confrontación de tendencias, corrientes, opiniones y quienes las sustenten; esta conciencia crítica no excluye sino integra, sintetiza contradictoriamente, se vuelve autocrítica o, en caso antagónico, destruye, supera mediante la *praxis*.

Democracia cualitativa, libertad de tendencias y reagrupamientos, pluralidad, la diversidad como condición de la confrontación, del debate, de la formulación de políticas y la toma de decisiones se vuelven verdaderas obsesiones en Revueltas. Una democracia franca, incondicional, autogestionaria, que también llamará *democracia cognoscitiva*. Si bien eran temas que comienza a reflexionar desde antes de las jornadas del verano-otoño de 1968, es durante y después del Movimiento de la generación del 68, como lo denomina, que los pondera. Sobre todo, cambian el contenido y el enfoque de sus temas de preocupación, incluso radicalmente respecto a sus concepciones previas.

Revueltas, por ejemplo, esboza un cambio fundamental en su visión del problema de la conciencia y la conciencia de clase que se vinculaba al partido revolucionario como agente externo único capaz de impulsar la conciencia de los trabajadores, condenados a la fatalidad de la estrechez de sus miras y la imposibilidad de desarrollar su conciencia por sí mismos. Será una cuestión teórica clave sobre la que tratará de encontrar una solución, una alternativa, pero que dejará pendiente por su muerte temprana. De hecho, durante y después del Movimiento del 68, la autogestión la va delineando como posible alternativa de fondo y, tal vez por eso, desde el principio, pretende implementarla en la Universidad y demás centros de educación superior, pero en la perspectiva de que su concepto se entienda “como el

modo y la forma de cuestionamiento de la sociedad entera, de sus infraestructuras económicas y de sus estructuras y superestructuras jurídicas, políticas, morales, filosóficas, para que a su vez las diversas partes que constituyen el compuesto social procedan, por autogestión de su actividad específica, a la realización revolucionaria de los profundos cambios y sustituciones que la actual sociedad de clases exige como requisito necesario de la desenajenación humana”.

A mediados de septiembre, Revueltas busca sobre todo que pegue su iniciativa de *autogestión académica* entre los estudiantes. La Universidad aparece como plataforma, como punto de experimentación y apoyo para el impulso de la transformación de la sociedad toda, para la cual propone a la autogestión como alternativa. Avanza, por consiguiente, en una propuesta de autoorganización de la sociedad con el fin de conquistar y ejercer los derechos, planteando: 1. La creación de *comités de lucha en las fábricas* que como primera tarea deberán conquistar desde abajo la democracia sindical, desconociendo a los líderes postizos, realizar asambleas generales que decidan democráticamente sobre pliegos de demandas; 2. Crear, “en el plazo más breve”, un *consejo general obrero* de lucha a través de los sindicatos y agrupaciones obreras que apoyan el Movimiento; 3. Crear el *consejo popular* de lucha que abarcaría representantes del consejo general obrero, del CNH y representantes de organismos similares de cada estado de la República; 4. Reunión amplia del MCI [Movimiento Comunista Internacionalista], un agrupamiento de tendencias marxistas que se pretendió crear entonces, y 5. Tareas de seminarios a ofrecer como una alternativa para el conjunto de la sociedad.

Pero, en realidad, no hubo ninguna autogestión académica pues todo el movimiento se volcó a las calles, dejando los centros de estudio sólo como bases de operación, eso sí autogestionarias. La “autogestión”, pienso, tuvo que ver con la habilitación y el funcionamiento de las instalaciones escolares en tanto centros operativos de las actividades relacionadas con las huelgas y la subsistencia cotidiana de los huelguistas : salas de reuniones para las asambleas, para las reuniones del comité de lucha, para las distintas comisiones: brigadas, propaganda, abasto, transporte, vigilancia, “radio”, etc. En general, actividades dirigidas a la gestión del espacio ocupado y de *autoorganización* del movimiento para su articulación, coordinación, difusión, extensión y movilización. La prioridad estaba *en la calle*, fuera de los centros educativos, el objetivo era convencer a la gente de todos los rumbos y medios, a la sociedad, de las razones del

movimiento y su validez. Por esto me parece que la figura, el concepto central que define al Movimiento es más bien el de *autoorganización*, y lo más novedoso y notable fueron las múltiples e imaginativas *formas de autoorganización y autoactividad* de las que se echó mano para fortalecer, legitimar, ampliar y sostener el movimiento estudiantil-popular en la búsqueda de sus objetivos claramente políticos. Autoorganización y autogestión no se contradicen sino se complementan, efectivamente, son autoactividades colectivas, pero fue poco lo que se pensó, se reflexionó, se elaboró, se planeó, más bien los ánimos rebeldes de los estudiantes se condensaron en la impugnación y el activismo; éstos ofrecieron precisamente la posibilidad de extensión del movimiento, de convencimiento de múltiples núcleos sociales, de propagación y legitimación de las acciones, demandas y objetivos explícitos e implícitos, así como la lucidez y la tenacidad para no ceder ante el poder.

Revueltas tenía en la mente la autogestión académica, la reorganización del funcionamiento y de los contenidos de la Universidad desde una perspectiva crítica e incluso revolucionaria.

Cuando el domingo 1 de septiembre el presidente Díaz Ordaz amenaza con la represión, la preocupación de Revueltas va a ser preservar a la Universidad, es decir al conjunto de los centros educativos, defenderlos, resguardarlos como plataformas críticas de un proyecto de cambio a largo plazo.

Revueltas avistaba, en realidad, el desenlace violento (anunciado por lo demás por el presidente) y buscaba alternativas de salida al Movimiento, para lo que sin embargo no había el ambiente propicio, como fue el caso en 1959 entre los ferrocarrileros. Su reflexión sobre los cambios y la evolución de la coyuntura política se vuelve más minuciosa y aguda a partir de que el miércoles 18 de septiembre la Ciudad Universitaria es tomada por columnas de tanques y 10 mil soldados al mando del general José Hernández Toledo. A fines del mes, cavila sobre la situación creada después de la ocupación militar de Ciudad Universitaria y otros centros educativos, sobre la derrota del gobierno que significó el rechazo de la renuncia del rector Javier Barrios Sierra, que fue un momento crucial en la coyuntura. Todo se vuelve incierto, el propio gobierno cae en una situación expectante. Aunque Revueltas se plantea el dilema de repliegue o continuación de la lucha, la conclusión parece caer por su propio peso: “el Movimiento no puede (aunque tampoco debe) sino continuar en la segunda opción de la alternativa: *perseguir la lucha en todas las circunstancias posibles*. Un ‘repliegue’ al ‘máximo’ no podría ir más allá de la simple suspensión de

los mítines, cosa a la que *no es posible renunciar*”. Y enfatiza: “El movimiento estudiantil deberá conservar su independencia respecto a todos los factores en juego y desarrollar su propia línea de *revisión y sustitución de las estructuras políticas y sociales* de México, comenzando por las que se derivan de los seis puntos del pliego petitorio, sobre los que no cabe concesión alguna”. Insiste en la defensa de los recintos académicos, proponiendo regresar a ellos en cuanto el Ejército los desaloje: “*no para reanudar las clases, sino para defenderlos pacíficamente con su presencia masiva* y colocar al gobierno ante la disyuntiva de *libertad y ejercicio irrestricto de los derechos democráticos para los estudiantes y el pueblo, o aniquilamiento genocida del estudiantado en sus propios recintos* educativos, que constituyen su propia casa espiritual y física”.

Pero como en 1959, la fuerza desatada por el movimiento estudiantil-popular asemejaba un tren de gran velocidad acercándose a un precipicio sin que al parecer nadie quisiera o pudiera accionar el freno de emergencia. A pesar de sus múltiples formas de autoorganización y coordinación, de las instancias de decisión colectiva en escuelas y facultades y del CNH –que todo mundo reconocía como la representación y dirección efectivas del Movimiento–, éste parecía desbordado, incontrolable, propulsado por una inercia imparable, una rebeldía sin límites. No dejaron de manifestarse voces que advertían los signos amenazantes, como la del propio Revueltas, la incertidumbre sin embargo sólo se tradujo en el cambio en la modalidad de la movilización, dando cauce a la inmensa y desconcertante manifestación que trocó la algarabía y el reclamo escandaloso por el silencio contundente, aleccionador, el viernes 13 de septiembre (día de los Niños Héroes de Chapultepec), mientras que las brigadas prosiguieron por todas partes su labor también incontenible. Había que resistir, aguantar, renovar los ánimos de por sí enardecidos por los anuncios represivos y las cada vez más frecuentes acciones de grupos paramilitares clandestinos contra el Movimiento; no había más camino que continuar las movilizaciones para forzar al diálogo público con el gobierno. El martes 27 de agosto se había logrado el punto más alto de la movilización, con alrededor de 400 mil manifestantes que abarrotaron el Zócalo y desbordaron las calles aledañas, enfrentada por el gobierno con el desalojo militar y el *acarreo* masivo de los empleados públicos, con el supuesto fin de desagrar la bandera en el Zócalo el 28 de agosto, que fracasa e incluso se le revierte convirtiéndose en otra jornada de apoyo a los estudiantes. El Movimiento ya había ganado la batalla de la opinión

pública y no dejaba de extenderse e incrementar la simpatía y participación de sectores de trabajadores que exteriorizaban de diversas formas su solidaridad. El anhelado encuentro con la sociedad que propugnaba la consigna ¡únete pueblo! al fin parecía fructificar entre ferrocarrileros, petroleros, electricistas, médicos, profesores de primaria y secundaria, periodistas, etcétera; en el país entero crecían las acciones solidarias. La intensificación de la represión, los arrestos de estudiantes y los atentados paramilitares no menguaron, sino todo lo contrario, la solidaridad con el movimiento estudiantil, que a pesar del acoso, la persecución, la dispersión y los signos ominosos, proseguía sin doblegarse. Todo esto condujo al gobierno a la desocupación de Ciudad Universitaria el lunes 30 de septiembre y a realizar el miércoles 2 de octubre en Tlatelolco una *operación de guerra* (cerco, acorralamiento y liquidación), ya con el fin de acabar en definitiva la revuelta estudiantil y dar cauce libre a los XIX Juegos Olímpicos que habían puesto a México bajo los reflectores del mundo.

La masacre y los arrestos masivos en la Plaza de las Tres Culturas desarticularon el CNH y desordenaron al movimiento estudiantil-popular. Como lo señaló Revueltas, el objetivo del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fue patente: “reprimir, anular, dispersar y aniquilar el Movimiento revolucionario de la juventud y mediatizar a la Universidad hasta deformar por completo su naturaleza y su carácter”. Fue la misma lógica que lo llevó a liquidar al movimiento ferrocarrilero en 1959: suprimir por medio de la represión desmesurada –y arropado con la histeria anticomunista claramente calumniosa sobre los propósitos del movimiento– a *una oposición efectiva que reivindicaba su independencia respecto al Estado*. El propio Revueltas es detenido el sábado 16 de noviembre y encarcelado dos días después en el Palacio Negro de Lecumberri donde, el miércoles 20, celebra su cumpleaños 54. El Movimiento de la generación del 68 ya no pudo continuar, el CNH se desvirtuó, ocupado por personajes advenedizos que, o no habían jugado ningún papel o no habían sido electos representantes en sus facultades, el *diálogo público* –exigencia y condición irrenunciable de los estudiantes– se reemplazó por negociaciones cerradas entre la cúpula del PCM, sus voceros estudiantiles como Marcelino Perelló (de repente

devenido “líder” hegemónico) y personeros del gobierno. Se impuso pues el aplastamiento, la derrota militar del Movimiento, pero no la derrota política, por lo que se anuncia el agotamiento del PRI-Gobierno (del llamado Estado de la Revolución) justo en la cima de su consolidación, la pérdida abrupta de su legitimidad, al igual que el inicio de un largo proceso de desgaste y crisis estatal.

José Revueltas no deja de insistir, al paso de los años, en la continuidad de las aspiraciones del movimiento estudiantil-popular, de sus consecuencias políticas y sociales, pero también en la persistencia del propio movimiento en cuanto tal –cuya naturaleza defiende ante su identificación interesada con una forma de organización política que no dejan de atribuirse algunos–, que luego se expresa ante el nuevo ataque gubernamental el 10 de junio de 1971. A su parecer, “se ha formado una conciencia *social*, una *conciencia colectiva* respecto a un determinado número de problemas, conciencia cuyos requerimientos insertan al individuo, a los individuos, en esa corriente de opinión activa que constituye, pone en acción y hace posible un *movimiento* como tal”. De cualquier modo, lo cierto es que en la perspectiva histórica, el Movimiento del 68 dejó una estela de recomposiciones y luchas por la democracia, la libertad, la justicia y la autonomía de los actores sociales, que sin duda encuentran eco y se reafirman particularmente en la revuelta ciudadana de 1988, la insurrección zapatista de 1994 y la caída de PRI-Gobierno en el año 2000.

Arturo Anguiano

Politólogo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Doctor en Ciencias Sociales por la Université de París I Panthéon-Sorbonne, profesor-investigador de la UAM desde febrero de 1976. Ha publicado varios libros, entre ellos *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Ediciones Era, México, 1975 y *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, Era, México, 2010; tiene en proceso de edición *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos*. También ha sido jefe del departamento de Relaciones Sociales y director de la división de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Xochimilco de la UAM.

“Por la senda del cambio social”

Pedro Castillo Salgado

Introducción

A principios de julio de 1968, miembros de la Juventud Comunista convocamos a una reunión en la sede de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que se ubicaba en la calle de Córdoba, en la colonia Roma. El motivo de la junta fue para realizar los preparativos y la convocatoria para llevar a cabo la tradicional marcha de apoyo a la Revolución Cubana.

Para muchos de nosotros los mexicanos, sobre todo los jóvenes politizados, la tarea que se había echado a costas el heroico pueblo de Cuba era asunto de titanes.

Por fin en América Latina, un país abrazaba las ideas del bien común y se enfrentaba al imperialismo yanqui.

Al comenzar la reunión, el compañero Arturo Zama nos informó de la necesidad de seguir apoyando la lucha liberadora del pueblo cubano. Comentó pormenores de cómo la CIA (*Central Intelligence Agency*) organizaba la contrarrevolución desde Guantánamo: gavillas de mercenarios asolaban las villas donde el gobierno revolucionario construía escuelas, hospitales e inyectaba dinamismo en las actividades productivas.

Cuando los comandos al frente del general de brigada Francisco Rogelio González López, conocido como Pancho, *el general de la montaña*, confrontaba a la “contra”, los contrarrevolucionarios se replegaban refugiándose en el interior de

Guantánamo para quedar bajo la protección del ejército norteamericano.

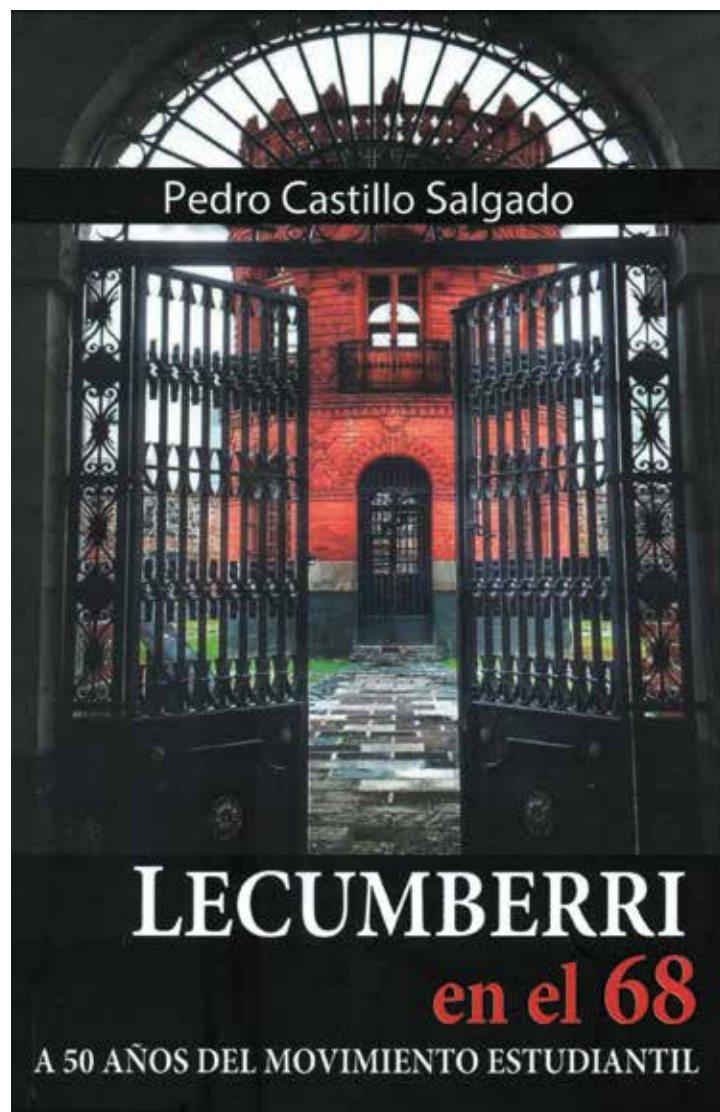
El bloqueo económico impuesto por el imperialismo yanqui contra el régimen de Fidel Castro Ruz lastimaba el desarrollo natural de la isla. La Organización de Estados Americanos, OEA, integrada en su mayoría por países gobernados por dictadores patrocinados por la CIA, acataba fielmente las órdenes de Washington.

Era necesario que se denunciaran mundialmente los crímenes de lesa humanidad que el “gendarme” del Tío Sam realizaba por todo el llamado Tercer Mundo, ensañándose con Vietnam y Cuba.

Después de que Arturo Zama nos pusiera al tanto de las peripecias del “Primer Territorio Libre de América”, pasamos a planificar los aspectos logísticos y organizativos para la marcha del 26 de julio.

Recorrimos las diferentes escuelas y facultades donde teníamos aliados y simpatizantes solidarios con la Revolución Cubana. Nos repartimos las labores de difusión y organización. Con nuestros precarios recursos fue poca la propaganda escrita que pudimos difundir.

Por la noche, dos días antes de la marcha, se presentó en las afueras de la Facultad de Derecho el general Heriberto Jara (Constituyente de 1917, primer Secretario de Marina y ex gobernador de Tabasco, Veracruz y el Distrito Federal) entregándonos unos



paquetes que contenían 20,000 volantes. Al otro día volanteamos por todo el campus de Ciudad Universitaria.

El día 24 de junio nos enteramos en la CNED que los granaderos habían agredido a los estudiantes de la Vocacional 5 del Politécnico y que la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) estaba convocando a una manifestación de protesta para el día 26 de julio. Esta convocatoria nos alarmó y nos puso en estado de alerta ya que la FNET estaba controlada por el PRI-Gobierno y podía convertirse en una maniobra para enfrentar las dos manifestaciones. Por fortuna, recibimos la información de nuestros camaradas politécnicos de que la trayectoria de su marcha no se cruzaría con la nuestra.

El 26 de julio salió la marcha del lugar fijado en la esquina de Xola con Niño Perdido hasta llegar a la calle de Juárez y ahí doblamos a la izquierda hasta llegar al Hemiciclo.

Y mientras los oradores se iban turnando para manifestar el apoyo que requería la lucha del pueblo cubano en contra del imperialismo, un contingente de la marcha politécnica llegó muy alterado informándonos que los granaderos los habían agredido. Dentro del grupo politécnico iban camaradas de la Juventud Comunista que avalaban la información, así que no tuvimos duda sobre la violencia de los cuerpos policiacos. Todo indicaba que la represión iba en aumento en contra de los estudiantes.

Un camarada de la CNED convocó a marchar en apoyo de nuestros hermanos politécnicos y, de inmediato, un amplio

contingente se dirigió hacia el zócalo tomando la calle de Madero. Al irnos acercando, observamos que un gran contingente de granaderos taponeaba el tránsito a la altura de la calle de Palma. Seguimos avanzando y los granaderos cargaron contra nosotros. Como pudimos logramos medio defendernos, pero la superioridad del equipo que llevaban los policías nos obligó a replegarnos.

Arturo Zama, Rubén Valdespino y yo, que éramos de la dirección de la CNED, optamos por ir al departamento de Arturo y desde ahí tratar, por vía telefónica, de reunir al resto de la Dirección.

Al llegar al departamento vimos que por debajo de la puerta había un mensaje. Se nos informaba que los dirigentes de la Juventud Comunista nos reuniríamos en el café Viena que estaba en la avenida Insurgentes, enfrente del cine Las Américas. Hasta allí llegamos los tres y ya nos esperaban Félix Goded, Celso Garza, Benito Collantes, Salvador Ríos y otros compañeros cuyos nombres se me escapan. Acordamos algunas medidas para continuar la lucha y salimos del café.

Entre otras cosas nos preguntábamos por qué la FNET había convocado a una marcha de protesta contra la represión gubernamental, si esa federación estaba al servicio de quienes ordenaban este tipo de represión. Especulamos sobre la posibilidad de que las bases politécnicas habían presionado de tal manera que los gobiernistas se vieron obligados a convocar a la protesta. Y mientras en todas las escuelas del Politécnico la indignación contra la represión gubernamental era unánime entre los estudiantes y un amplio sector de maestros, las autoridades, y en particular su director, Guillermo Massieu, guardaban un silencio cómplice.

Los primeros que salimos del café fuimos Félix Goded, Rubén Valdespino, Arturo Zama, Salvador Ríos y yo. No habíamos caminado más de treinta metros cuando sentí que una mano me agarraba del cinturón por la espalda, al mismo tiempo que una pistola recargaba su cañón en mi cuerpo. Lo mismo pasó con los otros cuatro compañeros. Unos más se habían rezagado esperando al camarada que estaba pagando la cuenta, lo que les permitió percatarse de lo que nos estaba sucediendo y corrieron en sentido contrario, evadiendo la detención. Benito Collantes también se salvó pues había pasado al baño y al salir alcanzó a ver lo que pasaba. Después me percaté de que los agentes sólo llevaban dos automóviles. A empujones y golpes nos aventaron al suelo de la parte trasera y nos siguieron encañonando. Ellos eran cinco elementos.

Posteriormente nos enteramos que un *oreja*, a quien ya teníamos detectado, logró enterarse de nuestra reunión y dio *el pitazo* a la policía.

En camino a los separos, los *tiras* se subían encima de nosotros y nos tundían a patadas, puñetazos y cachazos. “¡A ver, comunistas hijos de su chingada madre, a ver qué tan machitos se sienten!”, “¡Ahora sí se los cargó la chingada!”, nos decían aquellos simios.

Mi reflexión sobre Lecumberri

Durante nuestra reclusión en Lecumberri se expresó el antagonismo entre dos concepciones que pugnarón por destruirse: la visión del sistema opresivo-represivo y la visión de los que pretendíamos ser revolucionarios.

Para algunos, muy pocos, el postulado marxista “conocer la realidad para transformarla” no se constreñía a un slogan que se repite sin consciencia de lo que se pregona. Esta visión marxista implicaba otro precepto: praxis, esto es, una teoría científica llevada a la práctica en el mundo real.

Los presos políticos nunca conocimos la realidad objetiva del mundo carcelario: sólo nos sometimos a él; caímos en todas sus trampas, sobre todo en las permanentes tácticas de la tortura psicológica, y con ello, en lugar de conocer la realidad para transformarla, nos sumimos en una cosmovisión que nos encapsuló conforme el proyecto del enemigo, que era hacernos padecer la realidad para no transformarla.

El sistema de tortura psicológica que nos aplicó el gobierno funcionó a la perfección. Al igual que el perrito del experimento de Pavlov, que cuando sonaba una campanita empezaba a producir jugos gástricos sin que hubiera alimentos de por medio, así, cada vez que operaba la información falsa sobre nuestra supuesta inminente salida, mis compañeros de cautiverio se enganchaban inexorablemente, cayendo en el siguiente proceso: estrés expectante, planes para el momen-

to de su salida, compra de periódicos (cuando llegaba la fecha prometida) para buscar la ansiada lista con sus nombres... Y después, desencanto, frustración y, sobre todo, shock depresivo fulminante (carcelazo) que destruía las convicciones de lucha, abriendo las puertas para aceptar las condiciones exigidas por el enemigo.

Aquella sociedad del bien común que se oponía a la explotación, al autoritarismo, a la barbarie, quedó borrada de la mente de la mayoría de mis camaradas de partido y otros compañeros de prisión.

La seducción sistémica de que el éxito se basaba en la acumulación de cosas materiales y del protagonismo impactó de tal forma en muchos que les borró toda ideología de compromiso con el pueblo.

Codicia y vanidad penetraron como veneno seductor en la mente de los compañeros. Ya no se hablaba de la austeridad absoluta de Ho-Chi-Minh como un modelo de comportamiento revolucionario. La compra de la conciencia, la claudicación de los ideales por los cuales estábamos presos, significaba automóviles, casas, joyas, comidas en restaurantes caros, ropa de marca, viajes y todo lo que imitara a los grandes beneficiarios del sistema que como partido habíamos combatido durante más de cincuenta años.

Nuestros antiguos camaradas, ahora claudicantes, integrados a la fuerza enemiga, ya podían subirse a todas las tribunas sin temor a la persecución y a la represión. La única regla era convertirse en grandes traductores. El discurso del sistema opresivo-represivo, que tradicionalmente se realizaba con el lenguaje de “la gran familia de la revolución mexicana”, llámese Partido Revolucionario Institucional o cualquiera de sus comparsas, era necesario que se tradujera a un discurso embozado con palabras de la jerga marxista.

El gobierno ya no podía penetrar con su retórica en amplios sectores de la población que ya no creían en sus mentiras; tenía que modernizarse y renovar su capacidad de engaño. Quienes se decían de izquierda y manejaban una terminología marxista eran el mejor conducto para que el sistema recuperara a los que se habían liberado del engaño priísta.

El gran negocio del gobierno de la década de los setenta fue corromper a líderes y dirigentes experimentados de la oposición para integrarlos al proyecto sistémico. Recuerdo que un camarada con el que caí preso, Arturo Zama Escalante, me decía en el segundo lustro de los años setenta: “Pedro, hay petróleo suficiente para comprar todas las conciencias que el gobierno quiera”.

Nuestra cosmovisión de que la felicidad no estaba en la acumulación de cosas, como decía Ho-Chi-Minh, sino en la acumulación de afectos, cariños, conocimientos científicos, artísticos y culturales fue traicionada por aquellos que nunca encontrarían la verdadera felicidad rindiendo culto a la idea sistémica: “Entre más cosas tengo, más importante soy”.

En Lecumberri tuvimos la posibilidad de aplicar el método marxista y crear un modelo revolucionario que sirviera de antídoto a la represión carcelaria. Pero muchos no lo entendieron así, y dejaron ir la oportunidad de aportar al mundo una nueva arma de defensa contra el sistema opresivo que destruye a los revolucionarios, quienes hacen de su vida un apostolado en su lucha por alcanzar la sociedad del bien común.

Nuestra visión original fue que éramos guerreros y teníamos consciencia de que nos enfrentábamos a un enemigo poderoso. Léase bien: *enemigo*, y no *adversario*. Un adversario es algo así como un atleta rival a quien uno se enfrenta en una pista o en un ring y al final, después de la contienda, ambos participantes se abrazan o se dan la mano. El gobierno mexicano, desde antes del 68, se convirtió en un enemigo del pueblo y reprime las manifestaciones de descontento sin la menor ética y alejado completamente de lo que significa un Código de Honor. Es decir, un gobierno que actuó en el 68 (y sigue actuando) con alevosía, crueldad, engaño y sin el menor respeto a la ley, el sentido común, los derechos humanos y la verdad.

Ante tal enemigo, al que no podíamos negar su enorme capacidad para engañar y matar, sólo teníamos una alternativa para seguir adelante: convertirnos en *guerreros*. Léase *guerreros* y no *asesinos*, como los que prepara el imperialismo en su Escuela de las Américas. El guerrero

es un ser de luz, quien hasta en el calabozo más terrible conserva viva la flama de la dignidad y la rebeldía. El guerrero va al combate con alegría y convicción inquebrantables, y estas armas le otorgan superioridad sobre los asesinos y los mercenarios que van a la batalla no por un ideal sino por un botín. El guerrero entra al combate sin importar el resultado de la batalla, y si queda vivo, al final, se lava las heridas, entierra a sus muertos con honores y se prepara para seguir adelante.

Los Guerreros del 68 no teníamos por qué considerarnos víctimas, porque se suponía que teníamos consciencia de que nos enfrentábamos a un estado criminal, con todas las consecuencias que esto implicaba.

El no comprender desde un principio esta idea nos llevó a victimizarnos. Lo duro de los hechos, lo inaudito de la represión a la que fuimos sujetos, nos obligó a realizar una profunda autocrítica. Tuvimos que entrar al fuego para fraguar nuestra conciencia. Muchos no soportaron y se derritieron. Pero quienes pudimos soportar la prueba hemos surgido del fusor como una espada. Y así, tanto en la prisión como al quedar libres, pudimos crecer, y hoy podemos dar la cara a nuestro pueblo, sin vergüenza, con dignidad y valentía; y rendir honor a los héroes a quienes nos debemos, y hablar claramente ante las nuevas generaciones que, hoy en día, se aprestan a recobrar nuestros escudos y nuestras flechas.

Esta es nuestra experiencia. Cada puño que levantamos hacia el firmamento contiene un puñado de semillas. Son nuestros hermanos, nuestros camaradas muertos. Y de cada puño, de cada semilla, brota una espiga de luz.

El futuro es nuestro.

Fragmento del libro de Pedro Castillo Salgado: *Lecumberri en el 68*, México, Voza-bisal, El ala de la iguana y Casa de los Pueblos, México, 2018

Pedro Castillo Salgado

Nació en Mazatlán, Sinaloa, el 6 de enero de 1946. En 1968 estudiaba en la Facultad de Derecho de la UNAM. Había participado en el Movimiento de Reforma Universitaria de 1966.

Desde su ingreso en la universidad, se integró al Partido Estudiantil Progresista de la Facultad de Derecho y participó en la construcción de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) integrándose a su Consejo Nacional. También formó parte del Consejo de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho.

Desde 1966 se afilió a la Juventud Comunista de México llegando a ocupar un puesto en el Comité Central.

Primer editorial de nuestro boletín

Retar a su época parece ser condición obligada de las Universidades, a semejanza de las escuelas de navegación renacentistas de las que salieron conocimientos, osadías y hombres capaces de descubrir incluso un nuevo mundo. Para nuestros días crear una Universidad más, implica tener plena confianza en un destino común que pretende el mayor grado de cambio en la enseñanza, para poder comprender el mundo contemporáneo y transformarlo con una visión a futuro.

La UAM Xochimilco nace rebelde porque abandona los moldes obsoletos de la educación superior que jerarquiza, mistifica y es pasiva. A la vez, propone el módulo como la manera de asumir el tiempo actual y capturarlo en una experiencia educativa y que plantea la integración de profesores y alumnos bajo una concepción que pertenece a todos —por haber surgido de la discusión colectiva— para contactar con la realidad, alargando este proceso más allá de los límites físicos de las instalaciones de la UAM Xochimilco y para compenetrarse con la problemática de la formación social mexicana, en un afán de resolverla.

Todo inicio propone posibilidades, pero simultáneamente también supone carencias; en el caso de la UAM Xochimilco no puede hablarse de que tenga un ánimo propio; porque aún está por formarse. Si somos consecuentes con los propósitos de esta Universidad, estamos obligados a buscarlo colectivamente, a frecuentar y comprender las ideas y actividades de todos los miembros de la comunidad que iniciamos. Con esta orientación empezamos este BOLETÍN INFORMATIVO.

Otra posibilidad es que este BOLETÍN INFORMATIVO nos comunique con ámbitos diferentes a los que hasta hoy los universitarios de gabinete han considerado como los estrictamente académicos. Creemos que de esta manera cumplimos con el lema de la UAM: “Casa abierta al tiempo”.

Comité Editorial Unidad Xochimilco

Para el caso específico de la imagen de portada rescatada del archivo histórico de la UAM, nos adherirnos a la cita de Camillo Boito que tiene sus raíces en discusiones que se remontan a la arquitectura y que posteriormente saltaron a la pintura, la fotografía y el diseño.

“Se puede afirmar, en general, que el monumento posee sus estratificaciones, del mismo modo que la corteza terrestre —sugiere todavía Boito—, y que todas, desde la más profunda a la superficial, albergan su valor y se deben respetar”.

Tomado de Conservar, no restaurar. Hugo, Ruskin, Boito, Dehio et al. Breve historia y sugerencias para la conservación en este milenio de Marco Dezzi Bardeschi.

<https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3491>

Así lucía nuestra unidad cuando los primeros números del boletín institucional empezaron a circular entre la comunidad universitaria. Las imágenes de esta página, proceden de esos boletines pioneros. En aquel tiempo el trabajo de impresión se realizaba en la primera sede de la Rectoría General.



Fotos: Archivo de la Sección de Información y Difusión



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Coordinación de
Extensión Universitaria
más de cuarenta años de difundir la cultura

cauce

BOLETÍN INFORMATIVO | DICIEMBRE 2018 | Año 15 | Número 5-6 | XLIV-XV ANIVERSARIO

